

LOS HECHOS CONTESTAN A LA INTERPELACION DE AYER

Desembarco de fuerzas en Larache

LA POLITICA MARROQUÍ DEL SR. MAURA, Y SU RECTIFICACION POR LA DE CANALEJAS

Ya sabemos a qué atenernos

Las torpezas de Maura.
Triste herencia legada por los conservadores.

El Sr. Villanueva, al revelar ayer en el Congreso lo que contiene el Tratado secreto de 1904, ha prestado al país un gran servicio.

Nos eran conocidos otro Tratado del mismo año que se ha dado a la publicidad y el Convenio de Algeciras; y resulta ahora que esos pactos nada significan, y que para interpretar el verdadero sentido de sus cláusulas es preciso tener a la vista el Tratado secreto.

Como nadie conocía hasta ayer ese Tratado secreto, la Prensa española ha estado mal orientada, ha discutido sin fundamento.

Mientras tanto, los periódicos franceses, mejor enterados que los nuestros, han podido razonar, sabiendo lo que decían, y ayudar eficazmente al Gobierno de la República.

Aquí ha sido respetado mejor que allí el secreto diplomático.

Según el Sr. Villanueva, el Tratado secreto de 1904 concede a Francia durante quince años, o sea hasta 1919, el derecho de intervenir, no sólo en las zonas sometidas a su influencia, sino también en las que lo están a la influencia española. Francia no tiene más obligación respecto a España, en el transcurso de esos quince años, que la de poner en su conocimiento las medidas que piensa adoptar.

Durante quince años más seguirá encargada Francia de imponer el orden en todo el Imperio; pero no bastará entonces que nos comuniquen sus intenciones; tendrá que obtener el consentimiento de España.

Todo esto, que es grave, no lo han desmentido rotundamente ni Canalejas ni Maura.

La responsabilidad del jefe del partido conservador, que estaba en el Poder cuando se firmó el Tratado secreto, es inmensa. Creyó Maura que no nos hallábamos en condiciones de intervenir en Marruecos, y ha dejado a sus sucesores, cuyo criterio es distinto, una triste herencia.

Resulta ahora que ese político nefasto que, a pesar de sus desaciertos, continúa al frente de su partido, además de cometer culpables torpezas, relacionadas con la política interior, obró en contradicción consigo mismo. Póngase frente a frente el Tratado de 1904 y la campaña de Melilla y dígame si no hay una desorientación absoluta en su política internacional.

Nos habían hecho creer hasta ahora que la conferencia de Algeciras había sido un éxito para España y que salíamos con ella del aislamiento en que habíamos vivido hasta entonces; nos habían dicho además que nuestros derechos y nuestro poder en África estaban perfectamente garantizados por un Tratado secreto.

Todas esas afirmaciones, que para ellos eran satisfactorias, han caído ayer por tierra. Las ha destruido con su discurso el Sr. Villanueva.

Cuando se levantó a contestarle, el presidente del Consejo se encontraba en una situación difícil. No podía negar los hechos, no los negó, pero dijo que existían con Francia negociaciones pendientes.

¿Tienen esas negociaciones a corregir la dirección del Tratado secreto? Creemos que sí.

El partido liberal se impone ahora la difícil misión de destruir la obra realizada por la diplomacia en tiempos conservadores. ¿Lo conseguirá? No nos atrevemos a contestar a esta pregunta, y nos limitamos a exponer la contradicción entre esos dos políticos, y más aún, la falsa posición en que se encuentran el gobernante de ayer y el gobernante de hoy, incapaces de una acción sostenida durante años y años.

El presidente del Consejo dijo algo en su discurso que es útil recordar. Afirmó que por encima de los Tratados está el deber que todas las naciones tienen de defender la vida de sus nacionales. A juicio del Sr. Canalejas, si la existencia y los bienes de los súbditos y de los protegidos españoles establecidos en Alcazarquivir y en Larache están en peligro, España tiene el deber de defenderlos y de adoptar medidas energéticas, sin que nadie pueda echarle en cara que no cumple sus compromisos.

La sesión de ayer ha sido muy útil. El discurso del Sr. Villanueva ha destruido un equívoco, pues sabemos ahora a qué atenernos acerca de los pactos internacionales, y el Sr. Canalejas, al hablar de negociaciones pendientes y de deberes que están por encima de los Tratados, nos hace descubrir que, aun respetando lo pactado, España intentará ahora rectificar la política conservadora.

El desembarco.

Lo que estaba previsto se ha cumplido. Las afirmaciones contenidas en el discurso de ayer tarde en el Congreso, contestando el Sr. Canalejas al Sr. Villanueva, no podían dejar lugar a duda.

Nosotros, al cerrar nuestra edición, subrayamos con gruesos tildes aquella declaración de que el tabor de Policía de Larache se hallaba en inminente peligro y que era de urgentísima necesidad correr en su auxilio.

Ataque á Alcazarquivir

El tabor español rechaza á las kabilas

A primera hora de la tarde se tuvo noticia de que las kabilas habían atacado la ciudad de Alcazarquivir siendo rechazadas por el tabor español.

Ya en la noche pasada habían intentado el ataque como se desprende del siguiente telegrama de Fábra:

ALCAZAR 8 (Vía Tánger). Unos treinta jinetes enemigos lograron acercarse de noche hasta el mercado de la población, disparando contra la guardia, la que contestó en seguida.

Los mismos jinetes atacaron á grupos de moros de El Glaui y Ben Ghabrit, que regresaban de Tánger.

PARA "A B C,"

D. Pedro Nerecán, concejal del Ayuntamiento de San Sebastián y autor del artículo que publicamos ayer titulado «Descaro inaudito», nos ruega la inserción de las siguientes líneas:

«DOS PALABRAS»

Como punto final, quiero decir poca cosa al ABC en contestación á sus palabras de hoy.

1.º Que ayer dije que el ABC faltaba á la verdad, y hoy añado d. subditas: pues constándole que no es cierto cuanto dijo, no retira los insultos groseros dirigidos al Ayuntamiento y concejales de San Sebastián.

2.º Que el telefonema del alcalde de San Sebastián al ABC me ahora toda réplica por estar en el desvirtuado de las afirmaciones del diario en cuestión y merecerme dicho caballero más crédito, o tanto, por lo menos, que el Sr. Luca de Tena.

3.º Que quien demuestra no entender una palabra del asunto es el ABC, y que mi contestación fue demasiado suave, comparada con el artículo matonero del día 7, digno de estar escrito por «Pepe el Tranquilo».

Y nada más.—Pedro Nerecán.

Por nuestra parte, para evitar á nuestros lectores polémicas enojosas, contestaremos privadamente al colega.

BOMBOS Y PALOS

COMICO
Beneficio de Chicote.

Quizá sean cavilidades mías, pero juzgo que el Sr. Chicote (empresario) guarda escasas consideraciones al Sr. Chicote (actor), y no sólo abusa de él manteniéndolo en un constante e interrumpido trabajo, sino que utiliza, á más de sus facultades artísticas, únicas de que le es lícito aprovecharse, á mi entender, las mercedarias físicas de agilidad y fuerza; y tan pronto le exige se cuele de unas anillas formando airoso, sirena como le impone una hora de asalto de armas con los más temidos maestros.

A bien que Chicote sabe defenderse, y con una habilidad para lo mismo se quita de delante á un espadachín que le estorbe que un sainete lírico que le moleste.

Y menos mal que la inquina del Sr. Chicote (empresario) contra el Sr. Chicote (actor) no llega hasta el punto de privarle del beneficio anual que en tan prolongada y buena lid se tiene arcaicigando; pero, para cebarse, le hace trabajar cuando el beneficio llega en cinco ó seis actos, nada menos, amén del asalto, ¡Pobre Chicote, actor!

Anoche, en ocasión de tal beneficio, recibí miles de regalos, y, de la Empresa, ni una simple tarjeta, ni un sencillo recado de atención! Y eso que el beneficio llenó el teatro.

Ello clama al cielo; y yo, en puesto de Chicote, actor, retaría al empresario, porque, ¿para cuándo bueno guardar el lucir con resultado provechoso la habilidad en la esgrima?

De celebrarse un asalto entre Chicote actor y Chicote empresario, el solo anuncio llamativo de fin de modo poderoso la pública atención; y, por lo menos, no dejaría de adquirir butaca de primera fila.

Me permito lanzar la idea, por si germina para el año próximo.

A. Domínguez.

El Concejo y los Consumos

Se impone el buen juicio. Los concejales no quieren que se les tilde de egoistas. La única solución posible.

A la hora en que escribimos estas líneas no se conoce aún la determinación que habrá adoptado el Ayuntamiento respecto á la creación de las veinte plazas de recaudadores de los nuevos impuestos substitutivos del de Consumos que la Comisión municipal de Hacienda proyecta.

Queremos creer, en honor de nuestros concejales, que el dictamen se habrá ido al foso, ó que, por lo menos, habrá sido retirado para su mejor estudio y oportuna reforma. Después de lo que la Prensa ha revelado estos días y de la demostración palmaria hecha en estas columnas de la inutilidad de las espléndidas sincuras con que pretendían regalarse algunos señores extraordinariamente expeditivos, no es posible ya que el proyecto prospere, y no prosperará sin que hasta las piedras se levanten contra sus autores y votantes, y sin que el Gobierno, haciendo uso de las facultades que la ley le otorga, intervenga con su autoridad y con su veto.

Hay además otra razón principalísima para suponer que de lo dicho no habrá nada, y es la oposición que gran número de ediles se proponen hacer al absurdo dictamen, y aún la misma falta de fe de los defensores del proyecto, de algunos de los cuales sabemos están dispuestos á renunciar las plazas que les corresponden. En este caso se hallan, según se nos asegura, los Sres. Uceda, Kleisser, Quejido y probablemente el Sr. Gómez Vallejo, que antes patrocinaba la idea de arrendar la recaudación de los nuevos tributos. No es de suponer que los concejales republicanos necesiten el ejemplo de los dinásticos, socialistas y hasta de la Defensa Social, para facilitar también la solución de este enojosísimo asunto con la renuncia de los derechos á la provisión de las nuevas prebendas que pudieran asistirles. Y he aquí por dónde hemos topado con el remedio que en nuestro artículo de ayer sosteníamos.

Un punto de contricción... puede disipar todos los temores, desarmar la tormenta y encauzar por las vías de la legalidad, del interés público y del beneficio del Erario municipal, la adaptación de la ley substitutiva de Consumos.

Si la única razón para crear las veinte canogías estribaba, como la maledicencia decía, en que veniente (con el alcalde) los señores que forman la Comisión de Hacienda, el altruismo de los que renunciaban simplificar el problema, y se puede llegar fácilmente á una solución ventajosa.

Veamos cómo. Hasta ahora con tres recaudadores de arbitrios, para todo Madrid, se venían cobrando sin dificultad, ni para el Municipio ni para el contribuyente, las cédulas personales y todos los demás impuestos no concertados: anuncios, casinos, perros, espectáculos, patentes de vinos y alcoholes, sales, etc., etc.; los concertados: coches, gas, electricidad, tranvías, timbre, licencias, etc., se cobraban en las oficinas municipales, sin recaudadores, absolutamente innecesarios por la clase y forma de pago de aquellos; los de Mercados tenían sus recaudadores especiales en los de la Cebada y Mostenses.

Como se ve todos ó la mayor parte de los impuestos y arbitrios cuya cobranza con pretexto de la nueva ley se trata de reformar, se percibían ya con buen éxito para nuestro Ayuntamiento. ¿Por qué no conservar pues el procedimiento actual sancionado sobradamente por la práctica?

Cierto es que el aumento en la cantidad de muchos de los tributos y la creación del de equitativos obliga á aumentar también el personal de la recaudación pero metódica y racionalmente, sobre la base ya experimentada.

Así, con la creación de siete recaudadores generales sobre los tres que hoy existen, se unificaría la cobranza de los impuestos no concertados en todos y cada uno de los distritos. Si con tres había bastado hasta ahora—y obsérvese cobrada las cédulas que alcanzan á todo el vecindario, mientras el impuesto de equitativo sólo corresponde al padre de familia ó persona á cuyo nombre esté puesta la casa—serán bastantes diez á recaudar en diez distritos los antiguos y los nuevos tributos?

Con un recaudador por distrito se facilitaría también el pago de los impuestos al vecindario, que tendría, en caso contrario, de apropiarse.

base la multitud de oficinas y recaudaciones distintas que se proyectaba, que de ir de Herodes á Pilatos de uno en otro distrito, de ésta á aquella dependencia burocrática á satisfacer en cada una un arbitrio ó un impuesto diferente. Con la unificación de la cobranza se investigaría también más fácilmente la renta y se harían casi imposibles las ocultaciones, pues los recaudadores, aparte de conocer perfectamente sus respectivos distritos por su constante actuación en ellos pueden auxiliarse con los datos, fichas y padrones de unos impuestos para cotejar y comprobar otros; así, por ejemplo, los de cédulas con los de equitativo, los de patentes de vinos con la tributación industrial, etc., etc.

La cobranza de los demás arbitrios é impuestos no han menester de reforma. Cementerios, el funcionario que hasta aquí cobraba aquellos derechos. Mercados, los cuatro recaudadores que hoy existen. Solares y patentes, los recaudadores generales de los diez distritos, como ahora. Impuestos concertados, en las oficinas municipales, sin premio de cobranza, y siendo ya un hecho el pago por patente del de consumo sobre la carne, huelga también la creación del mómio que para el Maderero se proyectaba.

En resumen: con la creación de siete plazas y la recta administración de las rentas por la Dirección de Propiedades é Impuestos, puede y debe encauzarse convenientemente el desarrollo del nuevo plan económico á que obliga la ley abolicionista de los Consumos.

¿Premios de cobranza? Para establecerlos conviene no olvidar la cuantía de la recaudación que pasa de 17 millones de pesetas y las condiciones en que se hace en Madrid la cobranza de los tributos.

Ante todo sepase que el Estado sólo en casos excepcionales concede el cuatro por ciento de premio á los recaudadores de Hacienda, por lo general fluctúa entre el uno y el dos y medio, y hay que tener en cuenta lo penoso de este servicio que obliga á viajes y á penalidades á veces hasta con exposición personal para el recaudador de contribuciones.

¿Por qué, pues, el Ayuntamiento ha de dar el cinco por ciento á unos recaudadores que ejercen su función y fácilmente sus funciones en Madrid sobre una recaudación importantísima, con escasa minoración por fallos y con no muy grandes gastos de oficina y personal?

El Municipio debiera en esto imitar al Estado, y como quiera que no todos los distritos de Madrid producen lo mismo ni reúnen las mismas facilidades para la cobranza, establecer una escala proporcionada y gradual con arreglo á la cuantía de la recaudación que cada uno realice.

Los diez recaudadores podrían cobrar del 1/2 por 100 al 2 ó 2 1/2 por 100 en virtud de los promedios que arroja la liquidación trimestral, ó si se quiere simplificar el procedimiento, con arreglo á los distritos que recaudasen, pues indudable la diferencia que á estos efectos existe entre los del Centro ó Congreso, por ejemplo, con los del Hospital, inclusa ó Latina.

De cualquier manera, ningún recaudador municipal puede pasar del 3, que es lo que hoy cobran los que precisamente recaudan menos, como son los de Mercados, entre otros.

¿Procedimientos para el nombramiento de los nuevos funcionarios, garantías, etc.? Dejémoslo para mañana...

LOS SUCESOS DE SAN FELIU DEL LLOBREGAT

Más protestas

FUENCUBIERTA (Córdoba).—Los radicales de esta protesta contra los asesinatos perpetrados por las hordas jainistas en las personas de nuestros hermanos en San Felíu.

A los asesinos de encrucijada hay que aplastarlos para siempre.—El presidente del Centro, Jorge Ortiz.—Andrés Molina.

Una conferencia de Pérez de Ayala

Honramos hoy las columnas de EL RADICAL publicando, en forma de folioletón, la conferencia pronunciada en el Ateneo por D. Ramón Pérez de Ayala, el joven é ilustrado autor de A. M. D. S., «La vida en un colegio de jesuitas». Versa su conferencia sobre «Los místicos en la Literatura», y nuestros lectores han de apreciar en ella las dotes del exquisito y entusiasta escritor, unidas á su criterio amplio y á su fogoso espíritu de combatiente.

Francia en Marruecos

El general Moirier sale para Mequinez.

TÁNGER, 9. La columna Moirier, reforzada con la guarnición de Fez, saldrá mañana para Mequinez.

Han vuelto á acercarse los Beni M'tir al campamento establecido en las afueras de esta plaza, saliendo en su persecución una pequeña columna.

Luchas cuerpo á cuerpo con los Zemmurs.

TÁNGER, 9. Una columna mandada por el general Ditts se separó de la del general Moirier antes del combate de Mekkes, y se dirigió hacia el litoral escoltando convoyes.

En el trayecto fué atacada audazmente por los Zemmurs, que no fueron derrotados sino después de varias cargas y luchas cuerpo á cuerpo.

Protegiendo á los cristianos.—Otro combate.

TÁNGER, 9. Columna de Mequinez que Muley Zin ha ordenado la detención de un centenar de vecinos de aquella población por ser particularmente agresivos contra los cristianos.

Ayer tarde un destacamento francés fué atacado en Darbiag por los Beni Cuassin, retirándose éstos hacia Seín después de tenaz combate, no sin abandonar siete muertos sobre el terreno.

Los franceses tuvieron cinco heridos. El general Moirier, que había de ir á Mequinez y había marchado sobre Seín con 8.000 hombres para castigar á los agresores, tuvo que entrar en contacto en el anterior combate al oír el cañonazo.



CIERVA.—Este no suelta la colilla. Todavía no le han convencido de que es explosiva.

EL CRITERIO DEL GOBIERNO

LA ACCION ESPAÑOLA EN MARRUECOS

Conviene consignar las palabras de Canalejas en respuesta á la interpelación Villanueva

Empezó doliéndose del criterio adoptado por el ex ministro liberal, «porque desde el principio al término de su peroración, viene el pensamiento del Sr. Villanueva resplandeciendo en su cálida palabra, saturado de una amargura, de un desaliento, de una tristeza y de un pesimismo que no pueden contribuir mucho ni á fortalecer el vigor de los gobernantes ni á esclarecer la opinión, que por igual se conturba alentándola á aventuras y empresas temerarias que juzgárola incapaz de satisfacer las más nobles y legítimas aspiraciones».

Hace constar que, pendientes las negociaciones con Francia, y hablando el Sr. Villanueva de Tratados secretos, á él no le es lícito ni hablar ahora de las negociaciones entabladas ni decidir qué alcance pueden tener, qué autenticidad debe atribuírsele á unos Convenios que, en efecto, aparecen, no en documentos oficiales, no en los libros en que se condensan para transmitirlas al Parlamento los documentos oficiales de algunos pactos, sino en una revista que se juzga bien enterada del curso de los negocios públicos de nuestros días y á la que no tiene que rectificar ahora ni atribuir tampoco autenticidad.

Los derechos de España.

Se lamentó de que el Sr. Villanueva desconociera la obra de paz realizada por España en Marruecos, y agregó:

«El Sr. Villanueva ha contado parte, una parte esencial, importante, de lo que interesa saber á la Cámara; pero ha omitido otras muchas cosas, unas porque no las conoce, otras porque las olvida, otras porque acaso no convengan al desenvolvimiento de su discurso. El Sr. Villanueva olvidó en qué condiciones prestó España su asentimiento á la Convención de 1904. Yo no hablo de Tratados secretos; yo hablo de aquellas estipulaciones, de aquellas concordancias de juicio, de dictamen, de opiniones, de aspiraciones entre Francia y España, que no permiten darle á la letra del Convenio de 1904 aquel alcance, prohibitivo exclusivamente, que, en efecto, emborrona en absoluto la acción de España. (Muy bien.)»

«Si hubiera de gobernarse y dirigirse una relación internacional con el criterio del Sr. Villanueva, ciertamente que la situación de España quedaría reducida á aceptar lo que de buen grado quisieran otorgarle, á pretender aquellas benevolencias que la longanividad ajena nos quisiera dispensar, y no es esa la situación de España. Hay una serie de hechos en los cuales la participación de España en la obra civilizadora, en la de mantener el orden, en la de desenvolver la riqueza y la cultura en Marruecos, que serán asentidos por Francia, y nosotros hemos ido á muchas empresas, y nosotros hemos velado por el contrabando de guerra; nosotros tuvimos una intervención de socios en Casablanca, y hemos asistido, en suma, á una serie de hechos, de organizaciones financieras, de Comités de obras públicas con carácter más ó menos internacionales; pero en los que siempre los intereses y la personalidad de España iban asociados á la personalidad y á los intereses de Francia.

«No, Sr. Villanueva, ni digno y elocuente amigo, no; España tiene en todos los años transcurridos desde 1904 á la fecha, reconocida una personalidad, una influencia, una obra de colaboración, de cooperación con Francia, que no se puede negar, que el Gobierno francés no ha pretendido negar; creo que su señoría es el primero á quien se le ocurre desconocerla en la tarde de hoy.

El Convenio de 1904.

Para el Sr. Canalejas no hay duda de que se ha reconocido siempre por Francia y por todas las demás naciones á España una misión que transcurre de los límites estrictos de la frontera.

Por eso se lamentó de que el Sr. Villanueva negara precisamente los días en que llegan noticias de las perturbaciones de Larache creando al Gobierno un conflicto para el porvenir.

«Si el Gobierno español—agregaba—tuviera necesidad de no dejar desamparado un tabor de escasa fuerza, que está muy amenazado quizá, si súbditos españoles y protegidos españoles nos pidieran concurso, nos demandaran poderosamente, cristianamente, no habríamos en nombre de vínculos jurídicos ó políticos, un amparo, ¿se lo habríamos de negar? ¿Con qué derecho?

«Fundándonos en qué pretexto? Al ampararlos, no contravendríamos ningún Tratado: habríamos cumplido un deber elemental; de lo contrario, habría que negar la personalidad de España, la dignidad de España, el prestigio de España, para llegar á semejantes conclusiones.

«De modo que quiero que quede bien sentado que eso no puede suscitar protesta alguna; porque su señoría da al Convenio de 1904, en lo que atribuye á otra potencia y en lo que elimina y substrahe á España, un alcance al que no puedo asentir.

«El Convenio de 1904 que, como todo contrato, ha de interpretarse por los hechos anteriores, por los hechos simultáneos y por los hechos posteriores, aplicando las reglas de la crítica racional, y por las relaciones que después hemos mantenido y estamos manteniendo con Francia, si tuviera el alcance que su señoría le atribuye, yo no puedo desde este banco, en este momento, decir lo que España tendría que hacer: una cosa que no creo que fuera capaz de hacer un Gobierno español.

¿Nada de conquistas!

«Nada de conquistas—dijo luego—, no porque á España le falten condiciones para emprenderlas, sino porque en los tiempos que corren, las empresas aventureras de conquista no son lícitas ni á los poderosos ni á los débiles; pugnan con principios morales, esencia de la civilización contemporánea.

«Nosotros no imaginamos aventuras; nosotros decimos desde este banco, desde esta tribuna, al país y á los extranjeros, que el Gobierno español, ni ningún Gobierno español, ha intentado jamás, con actos de violencia, ni el menoscabo de los derechos de las demás naciones, ni el menoscabo de un principio que yo creo que todos hemos aceptado con lealtad, y el Gobierno español con lealtad absoluta: la integridad del Imperio jerárquico y el respeto al lele de aquel Estado.

«Y esa integridad nos impide las conquistas y se la impide á todos: allí no puede haber posesiones definitivas; allí no puede haber ejer-

Recogemos lo más esencial de las declaraciones del Sr. Canalejas contestando a la interpelación del Sr. Villanueva. Para interpretar debidamente las palabras del presidente del Consejo es necesario ir a buscarlas al *Diario de las Sesiones*. Pero ya que no todo el discurso, es necesario que el público conozca los párrafos principales.

«No son esas situaciones de penumbra, delicadas, no los preceptos del Derecho público internacional contemporáneo, que tiene sus antecedentes en la Historia; ahí se establecen como reglas fundamentales de conducta que no podemos infringir y que España no infrigirá jamás.

Lo que ha hecho el Gobierno.

«Nosotros, herederos de una situación que no censuramos, solidarios de responsabilidades que pesan sobre todos, estoy de acuerdo con el Sr. Villanueva, sentimos la necesidad, perturbada el Imperio, en situación precaria y discutible la soberanía del sultán, después de aquella conmoción honda que cambió al jefe de Estado... en aquellos actos Francia y nosotros fuimos de acuerdo como en tantos otros, y no lo quiero olvidar... no encontramos con la posibilidad, con la inminencia de riesgos producidos por perturbaciones que acasaban las cabillas vecinas a la zona accidentalmente, transitoriamente ocupada por los españoles, y entonces dimos, consistentemente, reflexivamente, sin ningún misterio, sabiendo todo el mundo, aquellos órdenes necesarios para corresponder a cabillas amigas nuestras, que demandaban nuestro concurso, y se tomó la posición del Zai y otra, que nos aseguraban no ser atacados ni por el Ker ni por el Mulay. ¿Cómo? ¿Para establecer fortalezas?

«De fortalezas inexpugnables hablaba el señor Villanueva, no refiriéndose a la zona de Meilla, sino a la de Ceuta. Si, es verdad lo que dicen a esos periódicos: inexpugnables para las cabillas, para hombres dotados de mal armamento. ¿Inexpugnables para aquellos otros efectos de Derecho internacional, de contiendas bélicas, a que se aplican los Tratados que la soberanía recuerda?

«No; ¡si son meras alambrazas! Si, son fuertes muy bastantes para contener a los salves, pero a los hombres civilizados, ya que la civilización va asociada a poderosos elementos de destrucción, no. Una operación análoga ejercitamos nosotros en los alrededores de Ceuta, llegando a las tres posiciones que su señoría recuerda?

«No; ¡si son meras alambrazas! Si, son fuertes muy bastantes para contener a los salves, pero a los hombres civilizados, ya que la civilización va asociada a poderosos elementos de destrucción, no. Una operación análoga ejercitamos nosotros en los alrededores de Ceuta, llegando a las tres posiciones que su señoría recuerda?

Madrid, Larache y Bombay.

«Su señoría habla de Larache; pues de Larache habíamos también. ¿Que en Larache se está mejor que en Madrid No. Peor estábamos en Bombay. En Larache y en toda la zona hasta Alcazar se han producido—no hay sino leer los periódicos extranjeros: los franceses, los ingleses, los alemanes—hechos de una inmensa gravedad; y por tratarse de súbditos españoles, de protegidos españoles, de servidores de protegidos españoles, de aquellos que no nos era permitido a nosotros mirar con indiferencia, si de algo pecamos, yo confieso mi culpa y pido se me absuelva, es de una gran patetismo, de una gran moderación, de una gran intensidad en el obrar.

«No más tarde que anoche recibía yo excitaciones, en forma de lamentos y de quejas, que me apenaban. Porque nosotros queremos que ni Francia ni nación alguna, ni elemento español que se alarma por tales cosas, pueda sentir suspiros y suponerse animados de espíritu bélico, acallamos, contuvimos nuestras impacientes, y esperando estamos con el designio, con el propósito de no ejercer intervención militar.

«Hasta ahora ha habido únicamente la de la presencia de los barcos, que en cien ocasiones tuvo allí lugar, como en otras partes, y sólo cuando la necesidad, la exigencia material nos obligase a ello, desembarcaríamos aquellos elementos absolutamente indispensables para permitir a nuestro labor ejercer sus funciones de Policía; y nuestros labores no son tropas españolas, sino fuerzas que suplen la incapacidad del Imperio.

«Es la misma teoría de los franceses y de otras naciones, porque no se respeta allí la soberanía del sultán, que él no podría hacer efectiva.

«El avance hacia Fez, todo lo que conocéis, podía dejar de repetirse en las otras comarcas. Lo presumimos, lo pusimos en conocimiento de Europa, lo dijimos a todas las naciones.

«Es posible que en aquella zona (ahora habíamos de la zona de influencia), a la que alcanzan nuestras obligaciones estrictas, y entiendo yo que nuestros derechos indiscutibles, en aquella esfera se produzcan perturbaciones, se produzcan hechos que nos obliguen a adoptar cierta actitud, y a eso nos hemos limitado.

«De modo que cuanto se hablaba aquí de que nosotros habíamos de sentir celos y emulaciones por el avance de los franceses hacia Fez, era una leyenda absolutamente inexacta. Ocupó Francia Casablanca y la Chaux, entró en Fez, supongo yo—debo suponer yo—, que temporalmente, y para cumplir los fines de restablecer el orden, de asegurar el Imperio, y nosotros no fuimos ninguna potencia que opusiera, como la habíamos de oponer?

«Nuestros exaltados, que en todos los países hay *chauvinistas*, nos decían: ¿Pero cómo consentís eso? Nosotros respondimos: Francia tiene una misión, que ha ejercido allí con título legítimo: va a establecer el orden, va a normalizar la vida en Marruecos, va a mantener la seguridad pública, va a permitir la expansión de la influencia de todos los extranjeros, y de todos los cristianos; nosotros tenemos que ver con simpatía el curso de sus operaciones y aplaudir la bazaría de sus soldados y celebrar el acierto y el buen suceso, porque a nosotros no pueden dolernos los éxitos de Francia ni los triunfos de Francia, como no he de pensar yo que a otra nación alguna le puedan doler los modestos éxitos que hubiéramos nosotros de alcanzar.

«Por desgracia, los éxitos nuestros, dentro del límite del estricto cumplimiento del deber en Larache, en las cercanías de Ceuta, en la prolongación de las posesiones de Meilla, no se prestan a grandes glorias, aunque lleven siempre aparejada la satisfacción de haber cumplido un deber internacional.

«Las zonas de influencia.—El reparto del Imperio es una monstruosidad.

«Zonas de influencia. El Sr. Villanueva, que domina estos asuntos, que desde hace muchos años, con extraordinaria brillantez, los viene estudiando y desenvolviendo sus opiniones ante el Parlamento, me pregunta por la zona de influencia. Algo dijo una tarde aquí el señor Soriano, y tuvo ocasión de contestar me que nuestro amigo y compañero el señor ministro de Estado.

«No; una zona de influencia de un mapa del Depósito de la Guerra, que yo no conozco (he preguntado a mis compañeros y tampoco le conocen, no existe; nosotros no hemos tratado con nadie, ni aun para nuestro solaz interior, no para nuestro conocimiento interior, ni para otra fin, un mapa de la zona de influencia. ¿Qué duda cabe de que, tratándose de España, como de Francia, aquella comarca, en la que estamos encargados, por misión internacional, de ejercer la policía; aquella delimitación de influencia sobre las tribus o cabillas vecinas a nuestro territorio son objeto de nuestras preocupaciones, son campo al que tiene que estar atenta nuestra mirada, porque cualquier movimiento puede comprometer a las tribus vecinas y promover la agitación de las tribus y ocasionar disturbios en el interior; y como allí no hay otras fuerzas ni otros elementos preponderantes, hemos de atender al cumplimiento de ciertos deberes. De modo que no es que se haya repartido ni demorado la zona de influencia.

«El reparto del Imperio es una monstruosidad. Nosotros, que lealmente hemos aceptado el Imperio, no podemos intervenir, siquiera, como no fuese con nuestra protesta enérgica, en todo acto que significara una distribución, un reparto del Imperio. Ahora bien: la influencia no la creamos nosotros; las influencias las engendra la Historia, las determinan circunstancias transitorias, el cumplimiento del encargo de esas funciones de policía.

«En política no se ejercita en las condiciones mismas de la intimidad en una nación civilizada, evidentemente; pero esa es una función de policía, y no hemos pretendido ejercer otra, y la hemos llamado así porque así es, y quien quiera interpretarlo de otro modo va contra nuestra voluntad, contra nuestro propósito y contra la realidad de los hechos.

«Viene después la posibilidad de una rectificación en las relaciones internacionales de Francia. Aunque haya elementos impresionables que hayan pensado en ello, el Gobierno «se hace solidario de la política anterior y persevera en todos los compromisos que derivan de los Convenios y de los actos en que se ha ido tejendo la relación internacional desde 1904 hasta el día de hoy en que hablo, y aquellos otros que tenemos en estudio, en preparación, en discusión con Francia; y a eso no faltaré; en lo que alcance la influencia persuasiva nuestra, no consentiremos que se falte».

«Las relaciones con Francia.

«Es esta la hora de detallar cada uno de los nexos que se han establecido en este compromiso internacional? No; el Sr. Villanueva, que conoce muchos, yo tengo la obligación de conocerlos todos. ¿Es este el momento de precisar qué cuestiones discutimos con Francia en los términos más amistosos y más cordiales? Tampoco; eso queda substraído, no por indiscreción o discreción mía, sino por altos deberes de gobierno, al conocimiento de la Cámara.

«Pero no tengo inconveniente ninguno en declarar en qué se inspiran nuestras dudas, certidumbres, acerca del alcance y transcendencia de los actos de que antes he hablado; es decir, que, en realidad, no se trata de una negociación que vaya a alterar el estado de derecho, ni convendría alterar el estado de derecho.

«Una gestión de gobierno, francés o español, el que fuere, para alterar fundamentalmente las relaciones jurídicas, ni tengo éxito ni sería discreta; pero es esclarecer dudas, es evitar desconfinzas, es suprimir la ocasión de recelos y suspicacias internacionales.

«Benevolencia, no; derechos.

«Dijo el Sr. Villanueva que nosotros no teníamos más que una misión que realizar, y es procurar por las negociaciones, por los tratos simpáticos, por las inclinaciones amables, obtener una cierta benevolencia. ¡Ahí, Sr. Villanueva, las palabras de su señoría son recogidas y contestadas.

«No; nosotros creemos tener títulos jurídicos, nosotros creemos tener títulos que nacen de la convención, del pacto lealmente establecido con otras naciones; nosotros creemos que la interpretación de una cláusula o de un acto del Gobierno español, como de otro Gobierno, en un momento cualquiera, en una circunstancia determinada, puede exigir aclaración y ser motivo de discusión; pero tenemos algo más que la benevolencia ajena, algo más que la condescendencia ajena; tenemos razón de derecho, título de derecho, fuente de derecho, y eso nos asegura de que España podrá realizar, podrá alcanzar sus aspiraciones; y como España no aspira a conquistar territorios, ni a desmembramientos del Imperio, ni a exaltaciones de la divinidad, ni a exaltaciones de nadie, ni a cerrar el paso a nadie, y respeta la libertad de comercio, y la libertad de tráfico, y quiere ser una de tantas para compartir la misión civilizadora, asegurando, naturalmente, aquellas zonas históricas tradicionales, que son una dilatación del territorio en que ejerce su soberanía, no encuentro que para ello deba haber obstáculos, no previendo dificultades internacionales, ni conflictos, y establezco la reserva de aquellos puntos en los cuales tenemos fija la mirada, que son los que, por deber histórico, por seguridad, lo dije otra vez, lo repetiré cien veces, por seguridad de nuestras plazas o por cumplimiento de un cometido de policía nos incumben.

«Fuera de eso, ni nos doleros de los éxitos ajenos, ni preparamos empresa ninguna, ni tenemos el propósito de ir a meter el dedo en el nuestro derecho, y, por tanto, nadie le puede tener para quejarse.

«Desearé que estas palabras parezcan suficientes; yo no puedo decir más, y acaso he dicho demasiado. (Aplausos.)

Al rectificar, el Sr. VILLANUEVA requiere al Sr. MAURA para que diga si los Tratados de 1904 fueron aceptados por España en la forma indicada por el jefe del Gobierno, y si obligan a que intervenga España en Marruecos.

El Sr. MAURA: No obligan, pero tampoco dicen lo que supone su señoría.

El Sr. VILLANUEVA: Aun sin quererlo, su señoría contradice lo expuesto por el presidente del Consejo.

El Sr. MAURA: No le he rectificado nada.

El "mea culpa," solidario

«La Campana de Gracia», reniega del abrazo de Salmerón y Solferino

Al cabo de los años se reconoce públicamente que aquel formidable movimiento político que se llamó Solidaridad Catalana no sirvió más que de espoleo al carlismo para sus audacias y resurgimientos.

Un artículo notable y valiente de un periódico que hizo la campaña solidaria con gran fogosidad así lo pregona. La Campana de Gracia se conduce de aquella insensatez al comentar los sucesos ocurridos en San Felú del Llobregat, y escribe muy sentidas palabras, dignas de conocerse.

El artículo dice así: «El partido carlista es un partido de neofilia. Cree en la muerte, vive para la muerte y trabaja para la muerte. Y como piensa que aun llevando las manos manchadas de sangre podrá abrir las puertas del cielo, siente agitarle en su fondo todas las crueldades religiosas de los siglos cristianos que inventaron la disquisición sintiendo la aforanza de las matanzas de alarbes y las degollaciones de judíos. Ha matado ahora en San Felú con sádico deleite, como mató en los comienzos de su vida, como matará mientras haya un carlista sobre la tierra española.

Orgon, en el *Tartufo*, de Molière, grita: «*J'ai fait de bien entre-tout dans l'âme d'un dévot*». Lo de San Felú, aquella caza de radicales, defendidos, aquellas descargas lanzadas desde unos escondrijos, sin previa provocación, sin la exacerbación justificadora de los choques políticos, entraña un alma toda hiel y ruindad, porque tiene toda la apariencia de un fustigamiento realizado framente, sobre seguro. Como si fuera el cumplimiento de una sentencia.

Hasta habían visto por la mañana levantar a Dios y a la misa, y sus puños golpearon sus pechos, llenos de contrición, y sus labios rezaron oraciones de amor, de paz y de perdón. Igual, igual que cuando los cristianos sembraban la muerte en las juderías; igual que cuando Carlos IX y los de Guisa ordenaban aquella infamia de la Saint-Barthelemy; igual que cuando el Papa bendecía la cabeza cortada del almirante Coligny; igual que cuando Felipe II ordenaba los autos de fe; igual que cuando los *chouans* cargaban los cañones con cabezas de jacobinos; igual que cuando Cabrera adquiría el nombre de Tigre del Maestrazgo; igual que cuando el cura de Santa Cruz lanzaba los prisioneros por la cima de Iguazu.

Son los cosacos del cielo: estiman a su dios, a su rey y a sus armas. Nada más; todas las grandes palabras: Libertad, Progreso, Derecho, Justicia, Arte, que informan nuestra vida, que son las virtudes cardinales de los hombres nuevos, para ellos no tienen ningún valor.

«Sus dios, su rey y sus armas! Y matan. Y cuando ya han matado, y escuchan las recriminaciones de todos, se vuelven de espaldas. Al otro día añaden dolores a los dolores, muertos a los muertos. Ni el remordimiento ni la contrición fueron nunca virtudes de los carlistas».

Pero estos hombres, ¿no estaban reducidos a representar un valor arqueológico en la política española? ¿No significaban una curiosidad nacional, como los legitimistas franceses, que anualmente se reúnen en el *Sacre-Cœur* para una misa por el alma de los reyes guillotinado? Ciertamente, al escribir estas líneas, sentimos la pena del pecador que se confiesa. No eran nada los carlistas, y la Solidaridad no era un camino recto.

Aquella Solidaridad, que creíamos iba a resucitar a Cataluña, fue para el carlismo el *surgite et ambula*. Y para ello inventamos una teoría justificadora de aquella aproximación lamentable. Los carlistas dejaban de ser los bárbaros elementos de una política regresiva, porque, reunidos con nosotros, aceptaban implícitamente los principios democráticos: la fuerza del sufragio, el espíritu civilista, las reivindicaciones catalanas, no como derechos feudales, sino como derechos nacionales.

Pero infinitamente se pensó que en el sepulcro de Culeca se habían escrito los Derechos del Hombre. Cuando el 20 de Mayo, ya desfilando a paso militar por delante de los que no querían más que civiles prerrogativas. Los aplausos que saludaron aquella manifestación bíblica han conducido a la tragedia del domingo. Desde el paseo de San Juan a San Felú hay un camino recto.

No queda nada de aquella Solidaridad; pero hay un partido catalán, la Liga Regionalista, que pacta con los carlistas y que en el drama actual ha hecho de encubridora. Pero la Liga no debe olvidar aquella palabra de Maurra: «las salpicaduras», que dijo cuando lo de Marruecos. Cuando la sangre corre, cae alguna gota sobre manos que no se creen capaces de recibir la sangre ajena, y esa gota, que se esfuerzan en hacer, la gente considera a estos embaucadores patrióticos como los corderillos de la paz ciudadana.

Por lo tanto, tened muy en cuenta que yo no siento afirmaciones, sino que propongo temas ideológicos, asuntos a propósito para la meditación, y los expreso tal como se me han ofrecido al pensamiento, y los he de aceptar por cuanto no habría discurrir honrado sin el eco de esas voces apenas audibles—iniciación de la verdad más íntima—que espontáneamente se desprenden de uno mismo en instantes de crisis transcendentales. Es ello una cuestión sumaria de respeto a sí propio, lo cual vale tanto como decir derecho al respeto ajeno.

Misticismo proviene de una raíz griega, que significa cerrar la boca, estar mudo. La palabra *misterio* tiene el mismo común origen. Atendiendo a la etimología, Boirac no vacila en definir el misticismo como amor del misterio, y aplicar al estado de espíritu que el misticismo supone la conocida frase de Tertuliano: *Credo quia absurdum*. Para el común sentir de las gentes, misticismo es «falta de sentido». Por el contrario, W. S. Silly, asumiendo la creencia de buen número de personas, asegura que es el más alto y mejor sentido. Otra acepción vulgar de la palabra es la de «comunicación suprasensible». Para Menéndez y Pelayo es «la posesión de Dios por unión de amor».

Algunos ortodoxos, siervos del escripto, han empleado una frase caustica y despectiva: «misticismo no es sino nube en dondita hereje se esconde». Otras muchas definiciones podíamos aducir, sin que en la mede la del número se esclareciera el concepto, antes al contrario. Sin embargo, de todas ellas podemos extraer cierta nota general, y es la aspiración a la verdad suma, a la claridad, a la satisfacción interior, a Dios, y esto no otra cosa que gusto y amor de misterio, con lo cual volvemos a la etimología.

El gusto del misterio es, en mayor o menor grado, movimiento radical de la naturaleza humana, y nace de la tendencia a satisfacer esa profunda emoción y desasosiego que nos invade cuando en circunstancias solemnes, estamos a solas con nuestro secreto ser, interrogando nuestro origen y nuestro destino. Es ese no se qué angustioso que se difunde por el pecho del hombre en el punto que echeta de ver como este péndulo de la vida está sujeto a un asidero incógnito. Cuando esto acontece ha pasado el misterio sigilosamente por nuestro corazón. En tal caso, todos somos místicos; sólo que el místico profesional consagra su vida a desentrañar y aproximarse al manantial pristino de esas vibraciones entrevistas. Exclamaba, como San Juan de la Cruz:

«¿Ay, quién podrá sonarme! Acaba de entregarte ya de vero. No quieras enviarme. De hoy más ya mensajero. Que no saben decirme lo que quiero.» Cuando no sabemos decirnos lo que queremos, la vida adquiere una significación mística.

Según esto, el misticismo parece más bien monismo inicial y buena disposición del ánimo con que emprender investigaciones filosóficas o teológicas que no circunstancia formal de un género específicamente literario. En efecto: Víctor Cousin lo clasifica entre los cuatro sistemas filosóficos, y Menéndez y Pelayo afirma que «el intérprete o creador de la Poesía mística ha de ser encubridor, no filósofo, y teólogo, o a lo menos teólogo y hombre que cumplido, acaesca porque el hombre pueda cumplir la profecía que algunas profecías se le han cumplido. ¿Acaso porque el hombre pueda cumplir la profecía o visión anticipada de lo venidero? ¿No será más bien porque el profeta, merced a su fervor y vehemencia oratoria, atrae a sus creyentes y los mueve a...»

«(Se continuará.)

La Campana de Gracia, que ha combatido a...

La Campana de Gracia, que ha combatido a...

La Campana de Gracia, que ha combatido a...

La Campana de Gracia, que ha combatido a...

La Campana de Gracia, que ha combatido a...

El "mea culpa," solidario

«La Campana de Gracia», reniega del abrazo de Salmerón y Solferino

Al cabo de los años se reconoce públicamente que aquel formidable movimiento político que se llamó Solidaridad Catalana no sirvió más que de espoleo al carlismo para sus audacias y resurgimientos.

Un artículo notable y valiente de un periódico que hizo la campaña solidaria con gran fogosidad así lo pregona. La Campana de Gracia se conduce de aquella insensatez al comentar los sucesos ocurridos en San Felú del Llobregat, y escribe muy sentidas palabras, dignas de conocerse.

El artículo dice así: «El partido carlista es un partido de neofilia. Cree en la muerte, vive para la muerte y trabaja para la muerte. Y como piensa que aun llevando las manos manchadas de sangre podrá abrir las puertas del cielo, siente agitarle en su fondo todas las crueldades religiosas de los siglos cristianos que inventaron la disquisición sintiendo la aforanza de las matanzas de alarbes y las degollaciones de judíos. Ha matado ahora en San Felú con sádico deleite, como mató en los comienzos de su vida, como matará mientras haya un carlista sobre la tierra española.

Orgon, en el *Tartufo*, de Molière, grita: «*J'ai fait de bien entre-tout dans l'âme d'un dévot*». Lo de San Felú, aquella caza de radicales, defendidos, aquellas descargas lanzadas desde unos escondrijos, sin previa provocación, sin la exacerbación justificadora de los choques políticos, entraña un alma toda hiel y ruindad, porque tiene toda la apariencia de un fustigamiento realizado framente, sobre seguro. Como si fuera el cumplimiento de una sentencia.

Hasta habían visto por la mañana levantar a Dios y a la misa, y sus puños golpearon sus pechos, llenos de contrición, y sus labios rezaron oraciones de amor, de paz y de perdón. Igual, igual que cuando los cristianos sembraban la muerte en las juderías; igual que cuando Carlos IX y los de Guisa ordenaban aquella infamia de la Saint-Barthelemy; igual que cuando el Papa bendecía la cabeza cortada del almirante Coligny; igual que cuando Felipe II ordenaba los autos de fe; igual que cuando los *chouans* cargaban los cañones con cabezas de jacobinos; igual que cuando Cabrera adquiría el nombre de Tigre del Maestrazgo; igual que cuando el cura de Santa Cruz lanzaba los prisioneros por la cima de Iguazu.

Son los cosacos del cielo: estiman a su dios, a su rey y a sus armas. Nada más; todas las grandes palabras: Libertad, Progreso, Derecho, Justicia, Arte, que informan nuestra vida, que son las virtudes cardinales de los hombres nuevos, para ellos no tienen ningún valor.

«Sus dios, su rey y sus armas! Y matan. Y cuando ya han matado, y escuchan las recriminaciones de todos, se vuelven de espaldas. Al otro día añaden dolores a los dolores, muertos a los muertos. Ni el remordimiento ni la contrición fueron nunca virtudes de los carlistas».

Pero estos hombres, ¿no estaban reducidos a representar un valor arqueológico en la política española? ¿No significaban una curiosidad nacional, como los legitimistas franceses, que anualmente se reúnen en el *Sacre-Cœur* para una misa por el alma de los reyes guillotinado? Ciertamente, al escribir estas líneas, sentimos la pena del pecador que se confiesa. No eran nada los carlistas, y la Solidaridad no era un camino recto.

Aquella Solidaridad, que creíamos iba a resucitar a Cataluña, fue para el carlismo el *surgite et ambula*. Y para ello inventamos una teoría justificadora de aquella aproximación lamentable. Los carlistas dejaban de ser los bárbaros elementos de una política regresiva, porque, reunidos con nosotros, aceptaban implícitamente los principios democráticos: la fuerza del sufragio, el espíritu civilista, las reivindicaciones catalanas, no como derechos feudales, sino como derechos nacionales.

Pero infinitamente se pensó que en el sepulcro de Culeca se habían escrito los Derechos del Hombre. Cuando el 20 de Mayo, ya desfilando a paso militar por delante de los que no querían más que civiles prerrogativas. Los aplausos que saludaron aquella manifestación bíblica han conducido a la tragedia del domingo. Desde el paseo de San Juan a San Felú hay un camino recto.

No queda nada de aquella Solidaridad; pero hay un partido catalán, la Liga Regionalista, que pacta con los carlistas y que en el drama actual ha hecho de encubridora. Pero la Liga no debe olvidar aquella palabra de Maurra: «las salpicaduras», que dijo cuando lo de Marruecos. Cuando la sangre corre, cae alguna gota sobre manos que no se creen capaces de recibir la sangre ajena, y esa gota, que se esfuerzan en hacer, la gente considera a estos embaucadores patrióticos como los corderillos de la paz ciudadana.

Por lo tanto, tened muy en cuenta que yo no siento afirmaciones, sino que propongo temas ideológicos, asuntos a propósito para la meditación, y los expreso tal como se me han ofrecido al pensamiento, y los he de aceptar por cuanto no habría discurrir honrado sin el eco de esas voces apenas audibles—iniciación de la verdad más íntima—que espontáneamente se desprenden de uno mismo en instantes de crisis transcendentales. Es ello una cuestión sumaria de respeto a sí propio, lo cual vale tanto como decir derecho al respeto ajeno.

Misticismo proviene de una raíz griega, que significa cerrar la boca, estar mudo. La palabra *misterio* tiene el mismo común origen. Atendiendo a la etimología, Boirac no vacila en definir el misticismo como amor del misterio, y aplicar al estado de espíritu que el misticismo supone la conocida frase de Tertuliano: *Credo quia absurdum*. Para el común sentir de las gentes, misticismo es «falta de sentido». Por el contrario, W. S. Silly, asumiendo la creencia de buen número de personas, asegura que es el más alto y mejor sentido. Otra acepción vulgar de la palabra es la de «comunicación suprasensible». Para Menéndez y Pelayo es «la posesión de Dios por unión de amor».

Algunos ortodoxos, siervos del escripto, han empleado una frase caustica y despectiva: «misticismo no es sino nube en dondita hereje se esconde». Otras muchas definiciones podíamos aducir, sin que en la mede la del número se esclareciera el concepto, antes al contrario. Sin embargo, de todas ellas podemos extraer cierta nota general, y es la aspiración a la verdad suma, a la claridad, a la satisfacción interior, a Dios, y esto no otra cosa que gusto y amor de misterio, con lo cual volvemos a la etimología.

El gusto del misterio es, en mayor o menor grado, movimiento radical de la naturaleza humana, y nace de la tendencia a satisfacer esa profunda emoción y desasosiego que nos invade cuando en circunstancias solemnes, estamos a solas con nuestro secreto ser, interrogando nuestro origen y nuestro destino. Es ese no se qué angustioso que se difunde por el pecho del hombre en el punto que echeta de ver como este péndulo de la vida está sujeto a un asidero incógnito. Cuando esto acontece ha pasado el misterio sigilosamente por nuestro corazón. En tal caso, todos somos místicos; sólo que el místico profesional consagra su vida a desentrañar y aproximarse al manantial pristino de esas vibraciones entrevistas. Exclamaba, como San Juan de la Cruz:

«¿Ay, quién podrá sonarme! Acaba de entregarte ya de vero. No quieras enviarme. De hoy más ya mensajero. Que no saben decirme lo que quiero.» Cuando no sabemos decirnos lo que queremos, la vida adquiere una significación mística.

Según esto, el misticismo parece más bien monismo inicial y buena disposición del ánimo con que emprender investigaciones filosóficas o teológicas que no circunstancia formal de un género específicamente literario. En efecto: Víctor Cousin lo clasifica entre los cuatro sistemas filosóficos, y Menéndez y Pelayo afirma que «el intérprete o creador de la Poesía mística ha de ser encubridor, no filósofo, y teólogo, o a lo menos teólogo y hombre que cumplido, acaesca porque el hombre pueda cumplir la profecía que algunas profecías se le han cumplido. ¿Acaso porque el hombre pueda cumplir la profecía o visión anticipada de lo venidero? ¿No será más bien porque el profeta, merced a su fervor y vehemencia oratoria, atrae a sus creyentes y los mueve a...»

«(Se continuará.)

La Campana de Gracia, que ha combatido a...

La Campana de Gracia, que ha combatido a...

La Campana de Gracia, que ha combatido a...

La Campana de Gracia, que ha combatido a...

La Campana de Gracia, que ha combatido a...

El "mea culpa," solidario

«La Campana de Gracia», reniega del abrazo de Salmerón y Solferino

Al cabo de los años se reconoce públicamente que aquel formidable movimiento político que se llamó Solidaridad Catalana no sirvió más que de espoleo al carlismo para sus audacias y resurgimientos.

Un artículo notable y valiente de un periódico que hizo la campaña solidaria con gran fogosidad así lo pregona. La Campana de Gracia se conduce de aquella insensatez al comentar los sucesos ocurridos en San Felú del Llobregat, y escribe muy sentidas palabras, dignas de conocerse.

El artículo dice así: «El partido carlista es un partido de neofilia. Cree en la muerte, vive para la muerte y trabaja para la muerte. Y como piensa que aun llevando las manos manchadas de sangre podrá abrir las puertas del cielo, siente agitarle en su fondo todas las crueldades religiosas de los siglos cristianos que inventaron la disquisición sintiendo la aforanza de las matanzas de alarbes y las degollaciones de judíos. Ha matado ahora en San Felú con sádico deleite, como mató en los comienzos de su vida, como matará mientras haya un carlista sobre la tierra española.

Orgon, en el *Tartufo*, de Molière, grita: «*J'ai fait de bien entre-tout dans l'âme d'un dévot*». Lo de San Felú, aquella caza de radicales, defendidos, aquellas descargas lanzadas desde unos escondrijos, sin previa provocación, sin la exacerbación justificadora de los choques políticos, entraña un alma toda hiel y ruindad, porque tiene toda la apariencia de un fustigamiento realizado framente, sobre seguro. Como si fuera el cumplimiento de una sentencia.

Hasta habían visto por la mañana levantar a Dios y a la misa, y sus puños golpearon sus pechos, llenos de contrición, y sus labios rezaron oraciones de amor, de paz y de perdón. Igual, igual que cuando los cristianos sembraban la muerte en las juderías; igual que cuando Carlos IX y los de Guisa ordenaban aquella infamia de la Saint-Barthelemy; igual que cuando el Papa bendecía la cabeza cortada del almirante Coligny; igual que cuando Felipe II ordenaba los autos de fe; igual que cuando los *chouans* cargaban los cañones con cabezas de jacobinos; igual que cuando Cabrera adquiría el nombre de Tigre del Maestrazgo; igual que cuando el cura de Santa Cruz lanzaba los prisioneros por la cima de Iguazu.

Son los cosacos del cielo: estiman a su dios, a su rey y a sus armas. Nada más; todas las grandes palabras: Libertad, Progreso, Derecho, Justicia, Arte, que informan nuestra vida, que son las virtudes cardinales de los hombres nuevos, para ellos no tienen ningún valor.

«Sus dios, su rey y sus armas! Y matan. Y cuando ya han matado, y escuchan las recriminaciones de todos, se vuelven de espaldas. Al otro día añaden dolores a los dolores, muertos a los muertos. Ni el remordimiento ni la contrición fueron nunca virtudes de los carlistas».

Pero estos hombres, ¿no estaban reducidos a representar un valor arqueológico en la política española? ¿No significaban una curiosidad nacional, como los legitimistas franceses, que anualmente se reúnen en el *Sacre-Cœur* para una misa por el alma de los reyes guillotinado? Ciertamente, al escribir estas líneas, sentimos la pena del pecador que se confiesa. No eran nada los carlistas, y la Solidaridad no era un camino recto.

Aquella Solidaridad, que creíamos iba a resucitar a Cataluña, fue para el carlismo el *surgite et ambula*. Y para ello inventamos una teoría justificadora de aquella aproximación lamentable. Los carlistas dejaban de ser los bárbaros elementos de una política regresiva, porque, reunidos con nosotros, aceptaban implícitamente los principios democráticos: la fuerza del sufragio, el espíritu civilista, las reivindicaciones catalanas, no como derechos feudales, sino como derechos nacionales.

Pero infinitamente se pensó que en el sepulcro de Culeca se habían escrito los Derechos del Hombre. Cuando el 20 de Mayo, ya desfilando a paso militar por delante de los que no querían más que civiles prerrogativas. Los aplausos que saludaron aquella manifestación bíblica han conducido a la tragedia del domingo. Desde el paseo de San Juan a San Felú hay un camino recto.

No queda nada de aquella Solidaridad; pero hay un partido catalán, la Liga Regionalista, que pacta con los carlistas y que en el drama actual ha hecho de encubridora. Pero la Liga no debe olvidar aquella palabra de Maurra: «las salpicaduras», que dijo cuando lo de Marruecos. Cuando la sangre corre, cae alguna gota sobre manos que no se creen capaces de recibir la sangre ajena, y esa gota, que se esfuerzan en hacer, la gente considera a estos embaucadores patrióticos como los corderillos de la paz ciudadana.

Por lo tanto, tened muy en cuenta que yo no siento afirmaciones, sino que propongo temas ideológicos, asuntos a propósito para la meditación, y los expreso tal como se me han ofrecido al pensamiento, y los he de aceptar por cuanto no habría discurrir honrado sin el eco de esas voces apenas audibles—iniciación de la verdad más íntima—que espontáneamente se desprenden de uno mismo en instantes de crisis transcendentales. Es ello una cuestión sumaria de respeto a sí propio, lo cual vale tanto como decir derecho al respeto ajeno.

Misticismo proviene de una raíz griega, que significa cerrar la boca, estar mudo. La palabra *misterio* tiene el mismo común origen. Atendiendo a la etimología, Boirac no vacila en definir el misticismo como amor del misterio, y aplicar al estado de espíritu que el misticismo supone la conocida frase de Tertuliano: *Credo quia absurdum*. Para el común sentir de las gentes, misticismo es «falta de sentido». Por el contrario, W. S. Silly, asumiendo la creencia de buen número de personas, asegura que es el más alto y mejor sentido. Otra acepción vulgar de la palabra es la de «comunicación suprasensible». Para Menéndez y Pelayo es «la posesión de Dios por unión de amor».

Algunos ortodoxos, siervos del escripto, han empleado una frase caustica y despectiva: «misticismo no es sino nube en dondita hereje

Acción española EN CEUTA

Rumores de rebelión en Rabat y Alcazarquivir.

CEUTA, 9. Circulan rumores de rebelión en Rabat y Alcazarquivir, temiendo que se extienda a las cabillas vecinas.

Los moros creen que se declarará la guerra santa en todo Marruecos al acabar la recolección.

Reina tranquilidad en las posiciones. Esta madrugada han salido para Negón los barcos, llevando tablonos, maderas y cemento.

ETUAN, 9. Ha llegado el moro Valiente, quien visitó el Casino Español.

Los moros del Hans se lamentan de que tengan que hacerse franceses por no quererlos España.

Uno de los dueños de terrenos en el Belín dice que rompe la paqueta de francés si logra hacerse súbdito español.

Visita a las posiciones.—Moros a la sierra.

MELILLA, 9. Los alumnos de la Escuela de Guerra montaron esta mañana a caballo, marchando a visitar la posición Hardt, donde fueron agasajados por los jefes y oficiales de la guarnición.

Algunos profesores y alumnos escalaron el pico de Kola, desde el que se divisaba un bonito panorama de Guelia.

A mediodía regresaron los excursionistas a la plaza, visitando al paso la población de Targui Maun.

Esta tarde se ha celebrado una *garden party* en el Parque Hernández, con que la guarnición de esta plaza obsequia a los alumnos de la Escuela de Guerra.

Mañana embarcarán para Argelia numerosos moros que marchan a ocuparse en las faenas del campo.

Reina absoluta tranquilidad.

El «Infanta Isabel» en Alhucemas. Conferencias secretas.

ALHUCEMAS, 9. Hace dos días se encuentra fundado en esta rada el crucero español «Infanta Isabel», creyéndose que continuará aquí algunos días.

El comandante y los oficiales de dicho buque cumplimentaron a las autoridades de la plaza.

Al costado del crucero acudieron muchos botes tripulados por rifenos, los cuales ofrecieron a los tripulantes géneros y mercancías, visitando el buque después de vender lo que conducían.

Continúan llegando a la plaza nuevas misiones de moros que confieren con las autoridades, creyéndose que tratan de asuntos de importancia.

La reserva es absoluta.

Acompañados de moros de total confianza han marchado hoy a cazar palomas a la orilla del mar los oficiales del «Infanta Isabel» y varios de esta plaza.

LOS TRIBUNALES DE HONOR

La institución es buena y necesaria; el espíritu que la inspira es noble; los artículos del Código de Justicia militar es inmejorable; pero, al interpretarlos, el abuso se ha introducido en algunos casos hasta el punto de permitirse la formación de estos tribunales por cuestiones que en nada afectan al honor, y tan siquiera a la conducta pública y privada.

De tal modo, que por hechos que merecen *enlightenment* y hasta por cumplir estimados deberes profesionales, se han formado tribunales de honor. Con ser esto monstruoso, es más monstruoso todavía que el Tribunal Supremo de Justicia militar carezca de facultades para examinar la justicia de la sentencia, entrando en el fondo de las cuestiones, y le sea sólo permitido el examen del procedimiento para conocer si todo esto es también monstruoso, porque puede suceder que el tribunal se consiga con jueces que sean partes interesadas y que el capitán general jefe de la jurisdicción o almirante que lo autorice sea parte tan interesada como los jueces o algunos de los jueces.

He aquí un caso posible.

Un jefe de Artillería critica las condiciones balísticas y de resistencia de gruesas piezas de artillería las cuales, durante la defensa de una plaza, estallaron, matando a todos los sirvientes, oficiales, suboficiales y soldados. Los jefes que formaban parte de la junta de admisión y otros por ellos solicitados estiman que la crítica les perjudica, y solicitan del capitán general, que en aquel entonces era ministro de la Guerra, la autorización necesaria para constituirse en tribunal de honor. Este tribunal funcionando con individuos que tenían toda la responsabilidad profesional y protegidos por el capitán general sobre quien recaía toda la responsabilidad de gobierno, puesto que como ministro había hecho la compra, sentenciaban al jefe autor de la crítica a ser separado del servicio. La sentencia injusta va al Tribunal Supremo, quien no pudiendo entrar en el fondo de la cuestión, no examina si el asunto que la motivó es o no asunto de honor, y aprueba la sentencia por no haber encontrado en el procedimiento quebrantamiento de forma.

¿Puede darse nada más monstruoso? De una parte, la confusión entre honor y crítica; de otra, el nombre infamante, «Tribunal de honor», y entre todo ello, un tribunal constituido con magistrados entre los que hay muchos que son jueces y partes.

Se dirá que todo esto es una hipótesis, la cual se la califico de posible sin serlo. Y yo digo que no hay tal: lo que lo supuesto ha sido una realidad con estas diferencias que apuntamos a continuación:

1.º Que en el caso referido, el Tribunal Supremo anuló la sentencia, encontrando el quebrantamiento de forma y otorgando al jefe más adelante la plaza de San Hermenegildo.

2.º Que en vez de ser *gruesa artillería* la que mató a los sirvientes de las piezas, fué el *Reina Regente*, quien, sumergiendo para siempre, dejó entre las aguas del Océano las vidas de más de trescientos tripulantes.

3.º Que donde dice capitán general, debe decirse almirante de la Armada y

4.º Que en vez de ser a un jefe de Artillería a quien condenó el Tribunal de honor, y a quien absolvió el Tribunal Supremo, fué al jefe de Ingenieros de la Armada.

S. de Torres Cartas.

UNA ESCUELA MÁS

La Sociedad Obrera de Escuelas laicas graduadas de la Casa del Pueblo, teniendo en cuenta la imperiosa necesidad que existía de crear una escuela en el barrio de Chamber y sus inmediaciones donde los trabajadores pudieran mandar a sus hijos, tiene hoy la satisfacción de participar al público que ha quedado instalada en la calle de Fuencarral, 143, principal, y que el próximo lunes, 12 del que sigue, darán principio sus clases.

Como está limitado el número de alumnos que se han de admitir, se ruega a todos los compañeros que tengan interés en educar a sus hijos e hijas en la referida escuela, se apresuren a matricularlos lo antes posible en el referido domicilio, Fuencarral, 143, todos los días, de nueve de la mañana a diez de la noche.

En cuarta plana «Crimen y castigo» de Dostoiéwsky

La substitución de los Consumos lo que no debemos pagar

En estas cosas indispensables para la vida, en las que tenemos que invertir diariamente nuestro dinero, no puede haber mejor argumento que las cifras.

Las que insertamos a continuación no necesitan la ayuda del comentario para destruir por sí solas esa campaña insidiosa, aunque inútil, que hacen algunas sanguijuelas nacionales a favor de los Consumos.

He aquí lo que tenemos que pagar por consumir todas y cada una de las cosas que a continuación se mencionan:

Carnes, embutidos y grasas alimenticias.

Las carnes de vaca, toro, borrego, cabrito, cordero y cordero pagan por derechos de Consumos 0,25 kilo; la de ternera, 0,40; la de cerdo, 0,30; jamón, 0,40; tocino, 0,40; criadillas, 0,25; caza mayor, 0,25; despojos o caldos de cerdo, cordero, etc., 0,50 uno; de vaca o cerdo, 2,50; de ternera, 1,00; idem frescos no especificados que se introducen por los lielos, 0,15; carnes guisadas o preparadas en salmuera, 0,40; idem saladas en seco o ahumadas no especificadas, 0,40.

Mantequilla de cerdo fresca, 0,40; idem salada, 0,40; chorizos, longanizas y morcillas, 0,40; embuchados, 0,50; lomos adobados en tripa 0,50; sin ella, 0,50; mortadela, salchichón y sobrasada, 0,50; sebos en rama y fundidos, 0,10.

Artículos de consumo general.

Aceites de oliva, pagan por derechos de Consumos 0,21 pesetas litro; los demás aceites, de todas clases, para uso doméstico ó industriales, 0,21; leche, 0,25; vinagre, 0,10; huevos (y sus yemas), 0,10 docena.

Carbones vegetal, de cok, mineral, ciscos, herrej y zaragalla, 0,57 pesetas quintal; leña de todas clases, 0,60 quintal. Pescados frescos no especificados, 0,25; idem ahumados ó salpitrados, 0,12; sardinas frescas, 0,12; peces de río, 0,08; sardinas en aceite, 0,30 kilo; boquerones frescos, 0,12; idem fritos, 0,12; pescados en conserva, 0,30; pescados en escabeche, 0,20 docena; almejas, 0,15 kilo.

Quesos de todas clases, 0,20 kilo; mantequilla extraída de la leche, 0,25; leche condensada, 0,23; requesón, 0,12; aceites, sin aderezo y las llamadas «cuajillos», 0,08; idem aderezados, 0,25; alcázaras y alcázarones aderezados, 0,25; conservas vegetales (pimientos, tomates, guisantes en lata, etc.), 0,15 kilo; setas y hongos, 0,25; sopa Juliana, 0,15.

Garbanzos y sus harinas, 7 pesetas quintal métrico, correspondiendo al kilo poco más de 15 céntimos y medio; arroz y sus harinas, 4 pesetas quintal métrico, correspondiendo al kilo poco más de 8 céntimos y medio; legumbres secas no especificadas y sus harinas (judías, lentejas, etc.), 3 pesetas quintal métrico, correspondiendo al kilo poco más de 6 céntimos; pastas para sopa, 10 pesetas quintal métrico, correspondiendo al kilo poco más de 21 céntimos y medio; tapioca y féculas alimenticias, 10 pesetas quintal métrico, correspondiendo al kilo poco más de 21 céntimos y medio.

Jabón común duro ó blando, 0,15; nieve ó hielo natural, 0,25; idem artificial, 0,10; sal común, 0,05; galletas de todas clases, 0,05; sémolas de todas clases, 0,05; caracoles, 0,05; canchales de río, 0,08 docena; pimienta molida, 0,12.

Frutas, 0,35 kilo; bizcochos, 0,25; arroces, 0,25; mazapanes, 0,25; pasteles, 0,25; turrones, 0,25; substancias análogas a las indicadas, 0,25; miel de abejas, 0,10; cajas de jalea, jarabe y pastillas de todas clases no medicinales, 0,35; azafán, 3,00 kilo; mostaza blanca en grano, polvo ó preparada para salsa, 0,15; alcázaras y alcázarones secos, 0,03.

Fruta, 0,25 kilo; fresón, 0,25; grosella, 0,25; frambuesa, 0,25; melones y sandías, 1,50 quintal; plátanos, 0,10 kilo; uvas para mesa, 0,02; pasas, 0,10; frutas verdes ó frescas no especificadas, 0,03; cocos, 0,10; ciruelas pasas y orejones, 0,10; castañas frescas, 0,03; idem pilones, 0,05; almendras dulces, avellanas, nueces y piñones, con cáscara, 0,03; las mismas frutas sin ella, 0,15; cacahuetes, 0,03; castañas americanas, 0,15; higos verdes, 0,02; idem de Valencia, en serijos, 0,03; idem de Fraga y Smirna, 0,10; dátiles verdes, 0,03; idem secos, 0,10; coco rayado, 0,15; las demás frutas no especificadas, 0,10; chirimoyas, 0,10; piña de América, 0,10.

Artículos que pueden considerarse como de consumo especial de lujo.

Anades, pagan por derechos de Consumos 0,30 pesetas pieza; gallinas, 0,20; gallos, 0,30; gansos, 0,30; patos, 0,30; pollos, 0,20; las demás aves caseras y silvestres, 0,30; perdices, 0,20; conejos, 0,15; liebres, 0,20; capones, 0,50; codornices, 0,10; palomas, 0,10; pichones, 0,10; palominos, 0,10; otras aves similares a estas últimas cuatro especies, 0,10; pavos, 1,25; galapavos, 1,25; gallinas de Guinea, 1,25; faisanes, 1,25; aves frutadas, 2,00. Conservas de aves y caza mayor, 0,50. Extracto de carnes en general, 1,00 kilo; peptonas, líquidos peptonizados y carnes líquidas, 0,50 kilo. Ajeno, bife y vermouth, 0,975 litro; licores no especificados, 0,285 litro; licores, alcoholizados y agudientes, hasta ochenta grados centesimales, 0,285 litro; idem de superior graduación, 0,35; cervezas, 0,16 litro; sidra espumosa, 0,20 litro; no espumosa, 0,75.

Quisquilas, 0,50 kilo; escribanos, 0,50; angulas, 0,50; langostas, 0,50; langostinos, 0,50; salmón, 0,50; conservas de todas las anteriores especies, 0,50; pastas de lujo para postre, 0,25; pajaros, 1,00 docena; ostras, 1,15; aves, conejos y liebres escabechados, 0,50; canchales de mar, 0,08 kilo; ancas de rana, 0,08; conchas de peregrino, 0,15; mariscos frescos de todas clases no especificados, 0,25; idem de todas clases en escabeche ó conservas, 0,30; conservas de frambuesa, fresa, fresón y grosella, 0,35; criadillas de tierra, 0,15.

Vinos espumosos, 1,00 litro; idem generosos, 0,40; idem blancos ó tintos que excedan de 16 grados (pues hasta esta graduación estaban ya desgrados), 0,25; bebidas espumosas elaboradas con zumo de frutas, excepto la uva y la manzana, 0,30.

Federación nacional española de dependientes

El Comité de este organismo pone en conocimiento de las Secciones federadas, de las que no lo están y de la dependencia en general, que desde el 1.º de julio próximo aparecerá con regularidad el *Dependiente Español*, órgano mensual defensor de los intereses de la dependencia de comercio de España, cuyo número de prueba apareció el 1.º de Mayo y ya por todos conocido.

Al mismo tiempo, manifiesta a todos los colegas obreros sus más vehementes deseos de establecer el cambio.

La correspondencia administrativa deberá dirigirse al administrador compañero Pedro Calvo, y el original de imprenta al director, compañero Eladio Egochea, Plamante 2, Casa del Pueblo, Madrid.

A la vez se recuerda a todas aquellas entidades que no hayan designado número de papeles que se les tengan que remitir, ni correspondencia en la localidad, la necesidad de hacerlo antes del día 20 del corriente, para que a fecha los correspondientes ya nombrados deberán remitir cuanto deseen sea publicado en este primer número.

Sobran motivos al liberalismo español para estar más que disgustado con los protestantes de por acá; si yo publicara esos motivos, pondría en la más comprometida situación lo mismo a los *caberistas* (ortodoxos anglicanos protegidos por los irlandeses) que a los calvinistas, amparados, y muy mal, por los alemanes, y se confirmaría la opinión en sus barruntos de que el protestantismo es aquí una pobre y desahogada comedia, que da los garbanzos a cuatro caballerías y de nada sirve al progreso, a la libertad, a la verdadera religión, ni a nada, ni a nadie.

Se llamarán como muertos? Ya veremos el medio de hacerlos hablar, y no en sus periodiquines, que nadie lee, sino en la gran Prensa, uno de cuyos directores es protestante. Ahora ó nunca, he dicho: ó hacer lo que se debe, aunque se deba lo que se haga, ó prepararse a oír verdades

Protestantes y eucarísticos

Ya hemos anunciado más de una vez que los protestantes de España preparaban algo para dar su fe de vida ante el futuro Congreso Eucarístico de Madrid.

Este algo no podía ser, en manera alguna, un hecho turbulento, una grosería, un acto que supusiera ausencia de caridad cristiana: hubiera resultado contraproducente.

Hay tres recursos en mano de los protestantes: las conferencias públicas, el reto a los congregistas y a los teólogos católicos, y la divulgación de un libro ó folleto y de hojas volantes: pueden escoger y pueden, que sería lo mejor, echar mano de los tres.

De los dogmas de la secta romana, la Eucaristía es el más débil ante la razón, ante la ciencia, ante la historia y la crítica religiosa y ante la misma teología cristiana. Es el menos defendible y más fácil de rebatir; el menos racional, el más superfluo ó inútil, aunque resulta a los curas bastante productivo; el más absurdo y supersticioso, y el más groseramente idolátrico.

Está no lo ignoran los teólogos católicos ilustrados; y cuanto a los protestantes cultos, demasiado saben que es el lado flaco del catolicismo y el punto que la Reforma le ha refutado con mayor facilidad y brillantez.

Mal ó bien se podría entablar una discusión de teólogos y aun de filósofos acerca de la Divinidad de Jesucristo, de su Encarnación, de su obra redentora, de la Trinidad, que también es dogma esquinado, del Purgatorio, etc.; sobre la Eucaristía, no hay cuestión posible: el Evangelio está claro, la razón y la ciencia unánimes; sobran testimonios históricos y de los santos padres de la Iglesia antigua para demostrar que desde los Apóstoles hasta la Edad Media el cristianismo entero consideró la Eucaristía sólo como un símbolo.

Cualquiera que sepa bien lógica, un regular físico, un matemático, demuestra el absurdo y el imposible de la presencia real de Cristo todo entero en las hostias; y un químico puede hasta evidenciar ese absurdo, en que no habría caído la Iglesia de los papas si en el siglo XIII hubiéramos hallado las ciencias naturales, sobre todo el análisis químico, a la altura que hoy.

Los teólogos católicos de gran altura, que saben esta verdad muy bien, no creen en la presencia real, ni es posible, porque basta leer, por ejemplo, toda la teoría eucarística y la polémica a ella correspondiente que trae la teología del jesuita Perrone, de texto en los Seminarios, para convencerse de que aquello es un artificio de mera palabrería que se viene abajo de un soplo, que no se puede sostener la crítica más elemental, y que el mismo autor, Perrone, no cree en ella y la trata de mala gana.

Efecto de la cultura general, aquí mismo, en España, los católicos del estado sealar, semilustrados siquiera, tampoco creen para sus adentros en ese que ha quedado reducido a dogma de mujeres, de niños, de ignorantes los más rudos.

De ahí que la Iglesia romana rehuya toda discusión seria acerca de la Eucaristía, en la que se puede no creer sin dejar de ser un buen católico. Prueba de ese miedo prudente es el mismo Congreso Eucarístico próximo a celebrarse.

Se reducen a los medios de propagar la devoción, la comunión frecuente, el culto y la milagrosa idiota para viejas; ni una palabra de las cuestiones candentes de fondo y sobre la esencia del dogma ese, propuestas por los físicos, los químicos, los matemáticos, los modernistas, los protestantes y los católicos libres.

Al tanto de tal estado de cosas los protestantes, nada tan hacadero para ellos como una lucida victoria sobre el catolicismo en esta ocasión tan bella que los mismos romanistas les ofrecen.

Aunque el protestantismo no tiene aquí grandes teólogos ni oradores notables, aún cuenta con personal para una serie de conferencias públicas en grandes locales destinadas a pulverizar ese dogma. Si retara a los teólogos congregistas, está seguro de que no acudirían al pelenque, conscientes que les aguardaba una derrota. Finalmente: es tan sencilla la refutación de la Eucaristía romana, que cabe en un folleto, hecho por experta mano, tan decisivo, que quien lo lea bien una vez, no vuelve a creer en la presencia real, y queda convencido de que tampoco los curas creen en ella sinceramente.

Con poco gasto, pues, a los protestantes españoles les será sencillísimo realizar aquí las tres cosas y divulgar el folleto por toda la Nación. De algún modo habían de castigar los ultrajes que a diario les hace aquí el romanismo, las persecuciones, pedreos, apaleamientos y vejámenes que irroga a sus repartidores de Biblias, y la auidaz é insensata provocación que al protestantismo todo infligió el Congreso Eucarístico de Londres.

O ahora ó nunca. Si los protestantes faltan a este fácil empeño, probarán que nada valen, nada significan, tienen miedo, carecen de ilustración y de organización, y tanto los desprecian sus correligionarios del Extranjero, que no quieren ayudarles con sus recursos a que ahora queden en buen lugar, con una victoria que no carecería de trascendencia.

Ellos verán lo que les conviene. Me consta que sobre este particular vienen cabildando hace tiempo; en algo han pensado, algo proyectaron meses atrás, algo discutían en Abril; qué harán en Junio, desde el 24 al 29? ¿Responderán a su deber, a su significación y a sus propios intereses? ¿Ay de ellos si no lo hacen, que no faltará quien les pique despiadadamente la vergonzosa vuelta de espaldas al enemigo.

Sobran motivos al liberalismo español para estar más que disgustado con los protestantes de por acá; si yo publicara esos motivos, pondría en la más comprometida situación lo mismo a los *caberistas* (ortodoxos anglicanos protegidos por los irlandeses) que a los calvinistas, amparados, y muy mal, por los alemanes, y se confirmaría la opinión en sus barruntos de que el protestantismo es aquí una pobre y desahogada comedia, que da los garbanzos a cuatro caballerías y de nada sirve al progreso, a la libertad, a la verdadera religión, ni a nada, ni a nadie.

Se llamarán como muertos? Ya veremos el medio de hacerlos hablar, y no en sus periodiquines, que nadie lee, sino en la gran Prensa, uno de cuyos directores es protestante. Ahora ó nunca, he dicho: ó hacer lo que se debe, aunque se deba lo que se haga, ó prepararse a oír verdades

tremendas y de muy desagradables consecuencias... hasta para los garbanzos: la ocasión la pintan calva.

José Ferrándiz.

PROYECTO DIGNO DE ESTUDIO

El problema de la alimentación

El presidente de la Sociedad mutua filantrópica mercantil «La Unica» nos ruega la inserción de la siguiente carta:

«Muy señor mío y de todo mi respeto: Como presidente que soy de la sociedad «La Unica», donde se congregan los gremios de comestibles de Madrid, acudo a usted pidiéndole hospitalidad para estas cuartillas.

Creo llegada la hora de que se nos oiga, ya que en todos los debates sostenidos con motivo de la reforma que hace desaparecer los fieltos se ha hablado de los intermediarios y han sido expuestas opiniones de diversos indoles, muchas de las cuales nos importa combatir, porque se basan en postulados falsos y contribuyen a nuestro perjuicio.

Se habla mucho de que los intermediarios encaecen enormemente las subsistencias, y no hay tal. La realidad es muy otra. Los precios de los productos alimenticios tienen sus alzas y sus bajas como todos los productos. La explotación actual, en general, no es de caridad. Madrid, acaso, es la ciudad de España en que más barata es la vida en lo que se refiere a los géneros comestibles propiamente dichos. Nosotros los detallamos con exiguas utilidades. Y sin embargo de esto, que se puede comprobar en todo momento, se nos acusa de encaeceros de las subsistencias.

Que poco saben de estas cosas los que así hablan!

El capítulo de gastos generales nos abruma. Los alquileres, como todos sabemos, son en Madrid elevadísimo, y tienden siempre a aumentar. Los presupuestos de ingresos deben ser reforzados cada año, y esto nos origina nuevas gabelas. El servicio del público exige fastuosidades que hubieran parecido sueños a los comerciantes de hace ocho lustros. Y por todo eso, el detallista se encuentra obligado a trabajar, más que en provecho propio y en el de su clientela, como quisiera, en el de los Gobiernos y en el de los Municipios.

Hay en Madrid demasiadas tiendas de todos los artículos. La competencia es terrible en los actuales momentos.

Los que tratan contra el intermediario y le suponen encaeceros para elevar los precios, ignoran los dramas callados y silenciosos que se desarrollan detrás de los mostradores y que tienen por resultado quebras, hundimientos de comercios que todos creían sólidos y prósperos.

Se habla mucho de las Cooperativas. Pero ¿acaso las Cooperativas benefician de veras al público? ¿Cae el privilegio que disfrutaban, pese a los apoyos, muchos vices oficiales, de que gozan, no consiguen que sus precios representen una ventaja positiva sobre los que nosotros hacemos.

Se ha alambicado tanto en esta materia, que no puede haber un más allá.

Y esto que digo después estoy a probarlo con números.

Por otra parte, creo, señor director, que también los comerciantes tenemos derecho a la vida: pagamos crecidas contribuciones y gabelas numerosas para que se nos permita vender públicamente. El Gobierno y el Municipio nos exigen, recibiendo en mano, considerables tributos.

La substitución de los Consumos nos perjudica porque aumentarán las ventas clandestinas, es decir, el número de los que se dedican a vender sin soportar carga alguna. Este es el peligro nuestro.

Bajaremos en los precios de los artículos lo que la substitución permita. Y soportaremos las nuevas patentes y los nuevos impuestos a costa de nuestro peculio, porque sería irrisorio pensar en la proporción en que habían de distribuirse.

Somos más de mil doscientos los que en Madrid hacemos este comercio, y la inmensa mayoría vivimos, si vivir se llama a esto, haciendo equilibrios para retardar la ruina que nos amenaza.

Convencido de esto por íntima persuasión, hace tres años presenté a los asociados de «La Unica» un proyecto de «Sindicato Madrileño de Alimentación».

Dicho proyecto basóse en la reducción de establecimientos hasta un límite racional compatible con las necesidades del público.

Reduciéndose los establecimientos, se reducirían los gastos, y este beneficio recaería sobre el público, que nos compensaría consumiendo más.

Los artículos comestibles que expendemos dividiríanse, para los efectos de la venta, en tres categorías: de primera necesidad, de segunda y de lujo.

A los productos pertenecientes a la primera categoría, cargaríamos un cinco por ciento sobre su coste; a los de segunda, un seis, y a los demás un nueve ó diez a lo sumo.

Con estos porcentajes sufragaría el Sindicato todos sus gastos y el pueblo obtendría reales ventajas.

El proyecto, claro es, encontró resistencias. En todas las grandes colectividades hay dificultades. Mucha le consideraron provechosa, otros pedían para realizarla la cooperación del Estado y del Municipio especialmente.

¿Quiéren de veras el Sr. Canalejas, el Municipio de Madrid, la Comisión abolicionista, la Prensa que las subsistencias se abaraten en proporción no soñada? Recojan la idea. Mejorena si pueden. Denle el prestigio y el apoyo de sus poderes y de su propaganda. Y los vecinos de la Villa y Corte serán beneficiados hasta un extremo que hoy nadie puede calcular.

Los patrocinadores del Sindicato no quieren monopolios. Se someterían a todas las inspecciones y al señalamiento de los precios mensuales por una Comisión oficial.

Todo lo que no sea acudir a este remedio será infructuoso para el fin de que se abaraten las subsistencias.

Gracias, señor director, por su bondad, y reciba el testimonio de la gratitud de su afectísimo seguro servidor, q. s. m. b.,

GUILLERMO RODRÍGUEZ PARDO.

Más protestas

MIRANDA DE EBRO, 9. Los republicanos radicales pertenecientes a la Fraternidad Republicana de Miranda protestamos energicamente de la agresión cobarde y traicionera de que han sido víctimas nuestros correligionarios de San Felú y Barcelona. Y al protestar, nos ofrecemos a los hermanos de Cataluña para escarmentar de un modo definitivo a esos asesinos que militan en el partido jaimista.

Por el grupo de republicanos, Antonio Zárate.

LA RAMBLA, 9. Los socios de la «Redención Obrera», indignados por el bárbaro proceder de las cabillas jaimistas, protestamos energicamente, pidiendo a nuestra minoría del Congreso que interese del Gobierno que mande de África, para que formen tribu, a toda esa fanática morralla.—Presidente, Rafael A. García.

MALAGA, 9. Protesto indignado de los atropellos y asesinatos cometidos por los horribles carlistas de San Felú del Llobregat.—José Mena.

SORIA, 9. Protestamos contra los crímenes salvajes cometidos por los horribles carlistas en nuestros hermanos de San Felú del Llobregat.

España entera llora con nosotros la tragedia de que ha sido teatro la culta Cataluña.—Manuel L.—Marco J. Aguilera.

ALCOY, 9. La Juventud Republicana Radical de Alcoy protesta del hecho salvaje de San Felú del Llobregat y se prepara para exterminar a los cobardes que matan a traición.—Rafael Picó.

LA LINEA, 9. La Junta municipal del Partido Republicano Radical acordó protestar de la infame agresión llevada a efecto por las cabillas clericales.—Presidente, Tomás Roncero.—Secretario, Emilio Abad.

ALDEANUEVA DEL CAMINO, 9. Uno mi protesta a las muchas enviadas contra la cobarde agresión de que han sido objeto los radicales de Barcelona.—A. Díaz.

SAN SEBASTIAN, 9. La Juventud Republicana ha acordado hacer constar su más solemne protesta por el cobarde asesinato cometido por las horribles jaimistas en San Felú del Llobregat, del que fueron víctimas nuestros correligionarios catalanes.

También se acordó abrir una subscripción en favor de las familias de las víctimas, que ya empieza a dar buenos resultados.—El secretario, M. Catalunya.

EL CONCEJO

El caso del Sr. Aragón.

Al abrirse la sesión el Sr. Valdivieso promueve un incidente por no venir en el orden del día su proposición sobre la incompatibilidad del Sr. Aragón en el cargo de concejal.

El teniente de alcalde del distrito de Chamberi abandona el Salón de Sesiones por tratarse de asunto que personalmente le afecta.

</

El comerciante que no anuncia no defiende sus intereses

El buen paño en el fondo del arca se... apolilla

AUTOMOVILES MARCA "COLIBRI."
Son los más prácticos
los más resistentes
los más baratos
los más á propósito
para nuestras carreteras

Exposición: calle del Arenal, 12
Catálogos y noticias, Sr. Tró, Almirante, 10

República Argentina

SEÑORES VIAJEROS: Cuando acudáis á Buenos Aires, pedid habitaciones á
JUAN CORDEU, propietario del
Gran Hotel Eslava y Gran Hotel Castilla
ambos situados en la Avenida de Mayo, lo mejor de la ciudad.

Hoteles de gran confort. Lujo insuperable. Restaurant á la carta. Cocina española. Orquesta. Terraza.
No lo hay mejor.

EL RADICAL

DIARIO REPUBLICANO

Apartado de Correos núm. 282.
TELÉFONO 1.390

GERENTE:
ALEJANDRO LERROUX

ADMINISTRACIÓN:
Príncipe, 12, segundo izquierda

SUSCRIPCIONES	MES	TRIM.	SEM.	AÑO
Madrid.....	1,50	4,50	9,00	18,00
Provincias.....	>	6,00	10,00	20,00
Portugal y Gibraltir	>	7,00	14,00	25,00
EXTRINJERO				
Unión Postal.....	>	10,00	20,00	40,00
Países no comprendidos en la misma.	>	15,00	30,00	60,00

PAGO ADELANTADO
Número suelto, 5 céntimos; 25 ejemplares, 75 céntimos.
TARIFA DE ANUNCIOS
Línea del cuerpo suelto, en cuarta plana, 40 céntimos de peseta.
Reclamaciones de tercera plana: 1 peseta línea del cuerpo suelto.
Noticias: 2 pesetas línea en tercera plana.
Artículo industrial: 3 pesetas línea.
Remitidos, comunicados, informaciones y esquelas fúnebres, á precios convencionales.
Cada anuncio abonará 0,10 pesetas de impase y to por inserción. (Ley de 14 Octubre 1896.)

CREQUIS TELEGRAFICOS

son arreglo al programa para la actual convocatoria de telegrafos, por el Oficial del Cuerpo D. Pedro Padilla.
Precio: 4 pesetas.
De venta en el domicilio del autor, calle de Oculme, 2, 3.º, centro derecha, y en la Dirección general de Telegrafos, portería.
A los pedidos deberá acompañar su importe en letra de fácil cobro.

Se admiten esquelas de defunción y aniversario

Colocaciones

se pueden obtener fácilmente en América, escribiendo sin sello de respuesta á: Director del Instituto Comercial.
Broadway, 573. New York. U. E. A.

SEÑORES ANUNCIANTES

Pedir á la Agencia Cortés, Jacometrezo, 50, 1.º, teléfono 1.330, su Tarifa de periódicos combinados á la base de una gran economía.

EL FENIX AGRICOLA

COMPANIA ANONIMA DE SEGUROS
Autorizada por R. O. de 8 de Julio de 1908.

Seguro de Ganados. VIDA y ROBO. Seguro de transportes de ganados y mercancías en general, por ferrocarril, á todo riesgo.

DIRECCION:
Los Madrazo, 34.-MADRID

CURA INFALIBLE DEL ESTOMAGO

CON

las Pastillas JEBA

Venta en todas las

farmacias y droguerías

Depósito:

Caballero de Gracia, 10 y 12

Doctor Alcobilla (S. en C.)

LA CENTRAL ANUNCIADORA

30, Fuencarral, 30. — Madrid
ABIERTA HASTA LAS ONCE DE LA NOCHE



BOVRIL

Company, fot. Fuencarral 29

TUBOS LAMINADOS

para canalizaciones de agua y gas
COSTE REDUCIDO
Dimensiones de 6 á 10 metros
Presión de ensayo, 75 atmósferas

En la Administración de "El Radical" se dará cuenta de los Representantes de la importante Fábrica constructora extranjera que servirá toda clase de pedidos con evidente economía y rapidez.

RABELAIS

es el filósofo más profundo y el satírico más intenso de la Edad Media.
La Biblia oca Española de Vulgarización filosófica, histórica y científica ha comenzado á publicar sus obras.
Pídase GARGANTUA en las principales librerías y en la Administración de EL RADICAL, Príncipe, 12, Madrid.
Anuestros correspondientes y lectores hará la Biblioteca Española de Vulgarización filosófica, histórica y científica un razonable descuento en sus pedidos.
Precio: UNA PESETA.

DIBUJO Y PINTURA

RETRATOS

al óleo desde 15 pesetas por fotogr. al natural; al crayón, 5 pesetas; ampliaciones limitadas al óleo, 10 pías.
LECCIONES: Dibujo y pintura, desde 5 pías.
SANTIAGO RUSINOL. — Paisaje copia esp. óndida, 1 por 1 m., plus 100.
SIMONET. — El sermón de la montaña, 3 m. por 1,20, pesetas 225.
CARLOS HAES. — Paisaje, 1,50 m. por 1 20 pías, 150. Razón, en esta admón.

OTROS VAN Á SU NEGOCIO

Pero la Casa REYES POSTAL sólo desea ser la más popular y acreditada. Vende á los chicos, á los hombres, para todos tiene cosas, y lo prueba remitiendo, por vía de muestra, en certificaciones, los siguientes artículos:
Por 2,50, 12 postales retrato de republicanos radicales.
2,50, 12 idem id. de toreros valientes y aplaudidos.
2,50, 15 idem gran fantasía y catálogo de precios.
2,50, un precioso álbum para 100 postales.
2,50, 6 juegos distintos "Puzzle" (gran novedad).
2,50, un álbum pictórico con las pinturas á la aguada.
2,50, caja con 6 animales de enseñanza zoológica.
2,50, 40 construcciones distintas y bote de Sindeteyoon.
2,50, 60 postales, vistas de Madrid, todas distintas.
2,50, 20 postales, escenas decorosas al natural.
NOVEDADES.—La tierra del Sol.—15 modelos de postales humorísticas buenas para dar un chasco á un amigo.
Los pedidos deben venir acompañados de su importe en libranza, sellos de 0,15 ó cheque, á A. REYES MORENO, Montero, 41. Grandes descuentos á revendedores.
Cada día vende más; por eso anuncia

Santalino Gayoso

CAPSULAS DE SANDALO Y SALOL ALCOHORIZADO

Para la curación de la BLENNORRAGIA, GISTITIS, CATARROS DE LA VESIGA y todos los flujos de los órganos genitales sin necesidad de inyecciones.
Esta nueva fórmula realiza la triple indicación balsámica de la esencia de sandalo, antiséptica del salol y sedante del alenfor; son de acción mucho más rápida y segura que todas las usadas de SANDALO, COPAIBA, CUBENA, etc., y tienen sobre las de sandalo sólo la ventaja de no producir la menor congestión sobre los riñones. Se venden á 4 pesetas frasco (4,50 por correo) en las principales farmacias de España y América. F. GAYOSO, Arenal, 2, Madrid, y Pérez Aguirre, Carreteras, 22, Barcelona, Rambla de las Flores, 4.

LA GRAN BRETANA

Camas y muebles
Ventas á plazos y al contado
Plaza del Príncipe Alfonso, 1
Fuencarral, 103
Atocha, 111

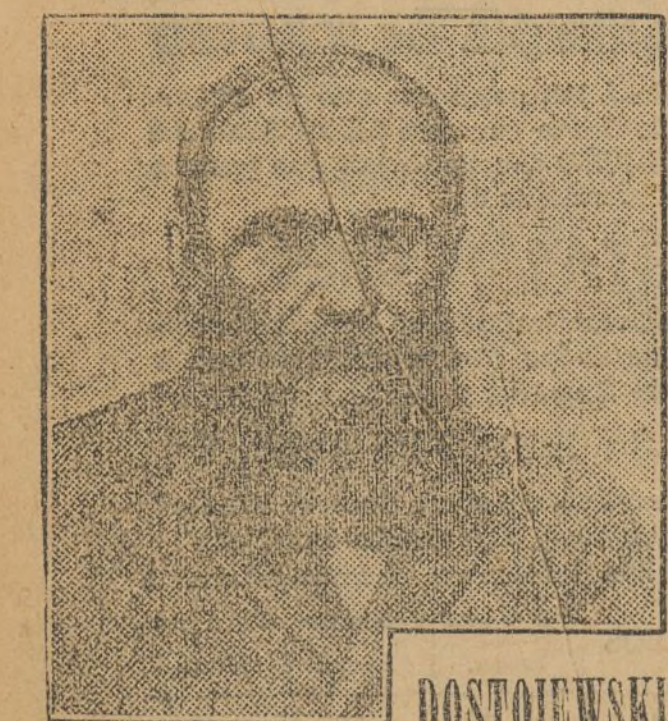
RETO MARTZ

RIVAL QUE ESPERA
Reto á las casas extranjeras que anuncian que se tintan para escribir no tienen rival en España.
RETO MARTZ
SIRVA DE CONVENCIMIENTO
Reto á las casas españolas que expendan tintas extranjeras á que las presenten mejores en clase y precio.
RETO MARTZ
El autor y fabricante de las tintas españolas tintadas MARTZ se someterá al fallo de un tribunal de notables (taquígrafos, si hay quien quiera colocar frente á ellas las tintas extranjeras para comparar la fluidez, conservación y permanencia de color de unas y otras.
Expediciones á provincias, al por mayor, son descuentos.
TARIFA

CLASES	Un litro.	Medio litro.	Un litro.	Medio litro.
Negra superior fija.....	1,25	0,70	0,45	0,30
Extra negra fija.....	1,50	0,85	0,50	0,35
Azul negra fija.....	2,15	1,15	0,65	0,40
Violeta negra fija.....	"	"	"	"
Estilográfica.....	"	"	"	"
Azul, verde, rosa, carmin, violeta y rojo fijas.....	1,25	0,70	0,45	0,30
De copiar, azul negra.....	2,15	1,15	0,65	0,40
De copiar, violeta negra.....	"	"	"	"
De copiar, carmin y rojo.....	"	"	"	"
De copiar, azul y violeta.....	"	"	"	"
Para timbre.....	6,00	3,50	1,75	1,00
Tinta poligráfica.....	8,00	4,25	2,50	1,50
Tinta fija para máquina.....	8,00	4,25	2,50	1,50

Paquetes tinta en polvo para escuelas, á 0,40.
DESPACHO AL POR MAYOR Y MENOR
ADUANA, 35. PISO 1.º—MADRID

(151) FOLLETTIN DE "EL RADICAL,"



DOSTOEVSKI

Crimen y castigo

altura de la gran casa de piedra, vió un perro muy feo que atravesaba la calzada apretando la cola entre las piernas.
Un hombre ebrio yacía tendido.
Svidrigailoff miró un instante al borracho y siguió adelante.
A la izquierda se ofreció á su vista una torre. «Bah!—pensó—; he aquí un buen sitio; ¿para qué ir á la isla Petrowski? La cosa podrá ser aquí también oficialmente confirmada por un testigo. Sonriendo ante esta idea, tomó por la calle ***. Allí se encontraba el edificio al que estaba adosada a torre.
Vió en la puerta apoyado un hombrecillo, envuelto en un capote de soldado y con un gorro turco.

Al ver que se aproximaba, Svidrigailoff le echó de reojo una mirada hurfana. Su fisonomía tenía esa expresión de arisca tristeza, que es la marca secular de los rostros israelitas.
Durante algún tiempo, los dos hombres se examinaron en silencio.
Al fin le pareció extraño al funcionario que un individuo que no estaba ebrio se detuviese así, á tres pasos de él, y le mirase sin decir una palabra.
—¿Qué quiere usted?—preguntó, siempre arrimado á la puerta.
—Nada, amigo—dijo Svidrigailoff.
—Siga usted su camino.
—Voy al extranjero.
—¿Cómo al extranjero?
—A América.
—¿A América?
Svidrigailoff sacó el revólver y lo montó. El soldado arqueó las cejas

—¡Oiga usted! Este no es sitio de andar-se con bromas.
—¿Por qué no?
—Porque este no es sitio.
—No importa, amigo mío; el lugar es á propósito. Si te preguntan, responderás que he partido para América.
Apoyó el cañón del revólver sobre la sien derecha.
—No se puede hacer eso aquí. Este no es sitio para eso—replicó el soldado, abriendo cuanto pudo los ojos.
Svidrigailoff oprimió el gatillo...

VI

Aquel mismo día, entre seis y siete de la tarde, Raskolnikoff se dirigió á casa de su madre y de su hermana.
Las dos mujeres habitaban ahora en la casa Bakalaieff, en el cuarto de que les había hablado Razumikhin.
Al subir la escalera, Raskolnikoff parecía vacilar aún. Sin embargo, por nada del mundo hubiera desandado el camino. Estaba resuelto á hacer aquella visita. «Todavía no saben nada—pensó—, y están acostumbradas á ver en mí un ser original.»
Tenía el vestido manchado de lodo y desgarrado; de otra parte, la fatiga física juntamente con la lucha que se libraba en él desde hacía veinticuatro horas, le había puesto la cara casi desconocida.
El joven había pasado la noche en vela.

Dios sabe dónde; pero, por lo menos, su partido estaba tomado.
Llamó á la puerta. Advotia había salido, y la criada no estaba en aquel momento en la casa.
Pulkieria Alexandrovna se quedó muda de sorpresa y de alegría. Después, cogiendo á su hijo por la mano, le llevó á la sala.
—¡Ah! ¿Estás aquí?—dijo con voz temblorosa, á causa de la emoción—. No te incomodes, Raskolnikoff, porque te recibo llorando. Es la felicidad la que me hace verter lágrimas. ¿Crees que estoy triste? No: estoy alegre; ya lo ves: me río; sólo que tengo la costumbre de llorar. Desde la muerte de tu padre lloro por cualquier cosa. Siéntate, hijo mío; estás cansado, bien lo veo. ¡Ah, qué estropeado vienes!—Me cayó ayer tanta lluvia encima—comenzó á decir Raskolnikoff.
—Deja eso—interrumpió vivamente Pulkieria Alexandrovna—. ¿Piensas que iba á preguntarte con curiosidad de anciana? Puedes estar tranquilo; lo comprendo todo; pues ahora estoy ya algo iniciada en las costumbres de San Petersburgo y, verdaderamente, veo que aquí la gente tiene más inteligencia que en nuestras ciudades. Yo me he dicho, una vez para todas, que no tenía necesidad de mezclarme en tus negocios y de pedirte cuentas; mientras tienes tú quizá el espíritu preocupado sabe Dios en qué pensamientos, ¿había de ir á distraerte con preguntas inoportunas?... ¡Ah, Dios mío!... Ahora estaba preparándome á leer, por tercera vez,

el artículo que has publicado en una revista. Demetrio Razumikhin me lo ha traído. Ha sido para mí una verdadera revelación; desde el primer momento lo he comprendido todo, y he reconocido lo tonta que he sido. «He aquí lo que te preocupa, me he dicho; da vueltas en su cabeza á ideas nuevas, y no gusta que se le aparte de sus reflexiones; todos los sabios son así.» A pesar de la atención con que yo te leo, hay en tu artículo, hijo mío, muchas cosas que no entiendo; pero, como soy ignorante, no me asombra el no comprenderlo todo.
—Ensáñamelo, mamá.
Raskolnikoff cogió el número de la revista y echó una rápida ojeada sobre su artículo.
Todo autor experimenta siempre vivo placer al verse impreso por primera vez, sobre todo cuando no tiene más que veintifré años.
Aunque preocupado con las más crueles cavilaciones, nuestro héroe no pudo substraerse á esta impresión; pero sólo le duró un instante. Después de haber leído algunas líneas, frunció el entrecejo y sintió que le oprimía el corazón terrible sufrimiento. Esta lectura le trajo de repente á la memoria todas las agitaciones morales de los últimos meses; así es que arrojó con violenta repulsió el cuaderno sobre la mesa.
—Pero, por tonta que yo sea—siguió la madre—, puedo, sin embargo, juzgar que de aquí á poco tiempo ocuparás uno de los primeros puestos, si no el primero, en el mundo de la ciencia. ¡Y se han atrevido á

decir que estabas loco! ¡Ah! ¿No sabes que se les había ocurrido esa idea? ¡Pobre gente! Por lo demás, ¿cómo podrían comprender lo que es la inteligencia? ¡Decir, sin embargo, que Advotia, si, la misma Advotia, no estaba muy distante de creerlo! ¿Es esto posible? Hace seis ó siete días, me acongojaba ver cómo estabas instalado, vestido y alimentado; pero ahora reconozco que esto era una tontería ahora en cuanto tú quieras, con tu ingenio y tu talento, llegarás al colmo de la fortuna. Por de pronto no trates de eso, sino que te ocupas de cosas mucho más importantes...
—¿Advotia no está aquí, mamá?
—No, hijo; está fuera á menudo, y me deja sola. Demetrio Razumikhin tiene la bondad de venir á verme y me habla siempre de ti. Te ama y te estima, hijo mío. En cuanto á tu hermana, no me quejo de lo poco que se ocupa de mí; tiene su carácter, como yo tengo el mío. Le agrada que ignore sus cosas; allá ella. Yo, en cambio, no tengo nada oculto para mis hijos. Persuadida estoy de que Advotia es muy inteligente y de que, además, nos tiene mucho cariño á mí y á ti; pero yo no sé en qué irá á parar todo esto. Temo que no pueda aprovecharse de la visita que tú me haces. Cuando vuelva le diré: «En lo que tú has estado fuera ha venido tu hermano; ¿en dónde estabas tú en tanto? Tú, hijo, no me mines demasiado; ven aquí cuando puedas sin desatender tus negocios; no eres libre; no te molestes; tendré paciencia»

(Continuad)